

La soledad de Noam Chomsky

Arundhati Roy
India

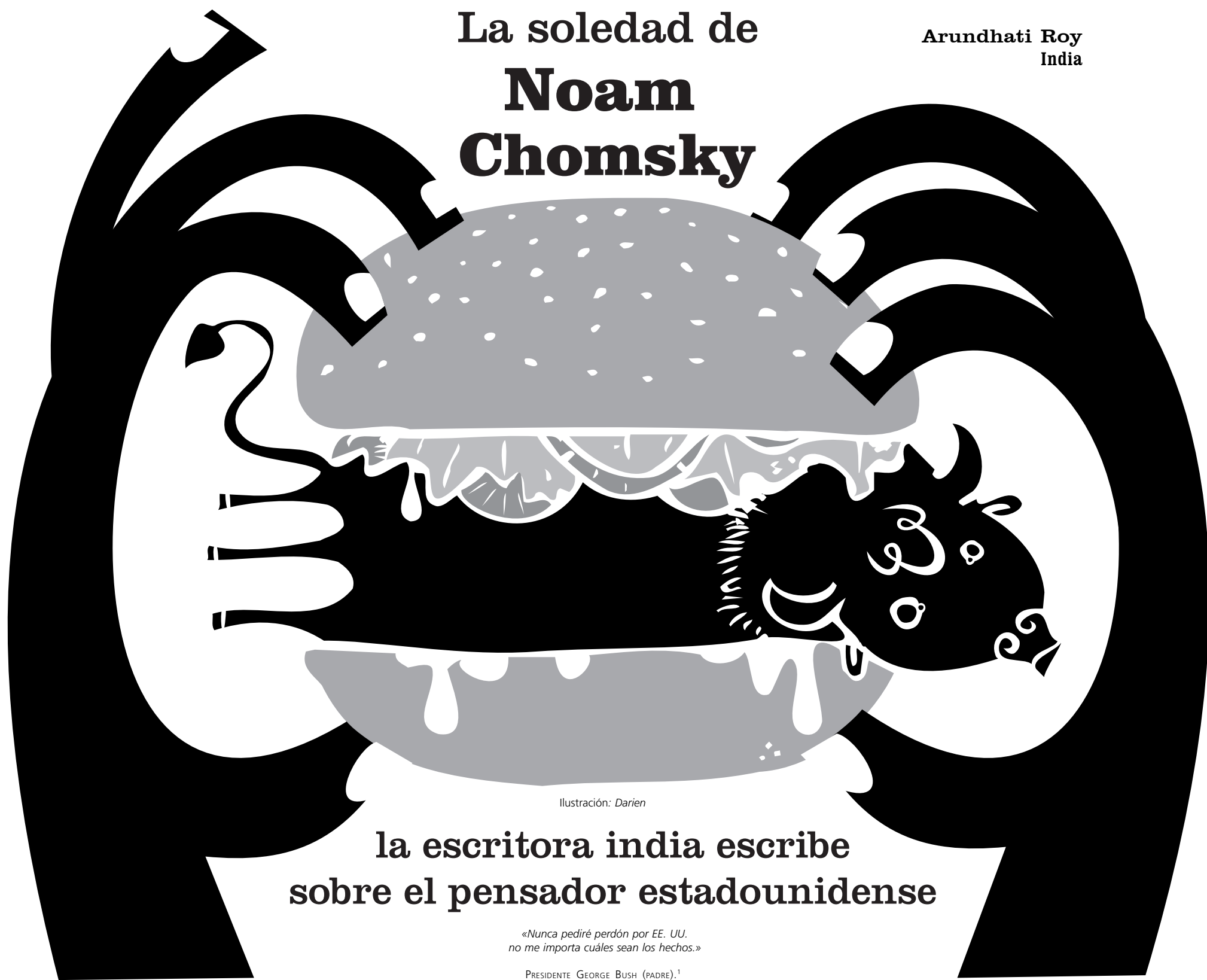


Ilustración: Darien

la escritora india escribe sobre el pensador estadounidense

«Nunca pediré perdón por EE. UU.
no me importa cuáles sean los hechos.»

PRESIDENTE GEORGE BUSH (PADRE).¹

Sentada en mi hogar en Nueva Dehli, mientras veo un canal noticiero estadounidense promocionarse a sí mismo («Nosotros informamos. Tú decides»), me imagino la divertida sonrisa de Noam Chomsky.

Todos sabemos que los regímenes autoritarios, sin importar su ideología, usan a los medios masivos como propaganda. ¿Y los regímenes democráticamente electos del «mundo libre»?

Hoy, gracias a Noam Chomsky y sus compañeros analistas de medios, es casi axiomático para miles, quizá millones de nosotros, que en las democracias de «libre mercado» la

opinión pública se manufactura como cualquier otro producto del mercado masivo —jabón, apagadores o pan de caja². Sabemos que si bien legal y constitucionalmente puede ser que la expresión sea libre, el espacio en el cual esa libertad puede ser ejercida nos fue arrebatada y vendida a los más altos postores. El capitalismo neoliberal no solo trata sobre la acumulación de capital (para algunos). También trata sobre la acumulación de poder (para algunos), la acumulación de libertad (para algunos). A la inversa, para el resto del mundo, para los que son excluidos del cuerpo gobernante del neoliberalismo, se trata de la erosión del capital, la erosión del poder, la

erosión de la libertad. En el mercado «libre», la libre expresión es un bien, como todo lo demás —la justicia, los derechos humanos, el agua potable, el aire limpio. Está disponible solo para aquellos a quienes les alcanza. Y, naturalmente, aquellos que pueden pagarla, usan la libre expresión para manufacturar el tipo de producto, confeccionar el tipo de opinión pública que mejor convenga a sus propósitos. (Noticias que puedan usar). El tema de buena parte de los escritos políticos de Noam Chomsky es sobre cómo hacen esto exactamente.

El primer ministro de Italia, Silvio Berlusconi, por ejemplo, tiene acciones de control en los principales periódicos, revistas, canales de

televisión y casas editoriales italianas. «El Primer Ministro controla cerca del 90% de la audiencia televisiva», informa *The Financial Times*.³

Los mitos gemelos

¿A qué precio la libre expresión? ¿Libre expresión para quién? Admitamos que Berlusconi es un ejemplo extremo. En otras democracias —sobre todo EE.UU.— los barones de los medios, los poderosos grupos de cabildeo empresariales y los funcionarios gubernamentales están imbricados de una manera más elaborada, pero menos obvia.

Continúa en la página 10

PÁGINA
02
Entrevista con
AUTE

PÁGINA
04
EL CHE...
Fernando M. Heredia

PÁGINA
08
**La madre
de todas
las fuerzas**
Naomi Klein

PÁGINA
15
**Hegemonía
MUNDIAL**
Atilio Borón y otros

la cultura no genera votos



Aquel que no tenga sueños corre el riesgo de tener dueños.

POEMIGA, L.E.A.

Conversar con Luis Eduardo Aute suele convertirse en una necesidad. El recuerdo de aquel primer texto que le escuchamos viene a la memoria cuando en plena tertulia pasa ante nuestros ojos un inmenso cúmulo de imágenes mezcladas entre dioses, rostros inconclusos —suyos o ajenos—, manos, mujeres, senos y sexos húmedos, gotas de vida, de dolor y también de muerte. Escucharle, permite alistarnos para siempre en ese otro grupo de humanos que desangra la vida, le exprime el

Entrevista con Luis Eduardo Aute «cantaescritor» español

que come». Aute nos convenció entonces de que «muchos hombres fueron y serán lo que soñaron».

Hemos visto los autorretratos gráficos y las canciones pintadas y cantadas por Aute, pero ¿cómo se definiría a sí mismo: un hombre del Renacimiento o de su tiempo...?

Ando preguntándome también eso desde hace unos cuantos años. Realmente, me siento un curioso. Un curioso de los medios para poder expresar cosas. A mí, cualquier medio que sirva para contar algo, para expresar, para comunicar, me despierta siempre la curiosidad. Entonces, no me considero ni pintor ni músico ni poeta, soy simplemente un curioso que se mete en terrenos donde existan unos instrumentos que pueda utilizar y jugar con ellos, y comentar cosas y expresar cosas, y sobre todo, no aburrirme.

¿Llegó primero la música o la pintura?

Llegó primero la pintura, mucho antes la pintura. La música todavía no sé cómo llegó, nunca pensé en hacer canciones, fue un accidente y todavía

«La belleza es justo todo lo que no está ocurriendo ahora. Estos bichos, estos androides que nos están promoviendo como objetivos a conseguir, son una aberración que niega absolutamente lo que entiendo por la belleza del ser humano. No es este universo que nos están organizando. Lo bello es todo lo contrario.»

jugo y la savia necesarios para hacer de cada día una creación. Porque uno simplemente está con Aute o no lo está. Lleva en su viaje de «girasol disidente que no se mueve, que dice que no, que no le da la gana de hacer lo que hacen los demás», la pérdida de cierta candidez donde el pensamiento no pueda nunca tomar asiento y «ponerlo todo en duda, incluso esto que acabo de decir».

Uno se siente con cierto grado de beldad, de esperanza y hasta cree poseer el poquitín que nos pide Silvio para ser mejores, cuando escucha a este hombre, con y sin guitarra, hablar de la invasión a Iraq como una «guerra obscena». Aclamar que «con ese dinero se podría haber solucionado varias veces el hambre en el mundo». Porque «la única guerra que se debe librar en el planeta es contra el hambre». Sentenciar que «quisiera ver a Bush, a Blair, a Aznar y a todos sus secuaces sentados en un banquillo internacional y acusados como genocidas... ¡y que los manden a Guantánamo!». Abrazar, como un cubano más, el inevitable deseo de «ver libre a Guantánamo de bases militares». Y culminar ironizando que «lo que más le jode al Tío Sam es que su nombre rime con Saddam, Islam e Imán».

Así es este buscador de bellezas, transparente, como le descubren sus respuestas.

Lleno aún con el polvo mítico del aplauso, donde hacía solo unos instantes terminaba su segundo concierto en La Habana para presentar su nuevo CD *Auterretratos Vol. 1* y comenzar su gira por Latinoamérica, nos regaló un pedazo de noche. Allí también recordamos a John cuando decía

que «la vida es aquello que pasa mientras hacemos planes», y discrepamos del pensamiento de Feuerbach, aquel donde planteaba que «el hombre es lo

no sé cómo sucedió. La pintura fue mucho antes, y aún sigo pintando. Me considero más pintor que músico. En mi casa tengo estudio de pintura, no tengo estudio de grabación y muy pocos instrumentos musicales. Soy un ignorante absoluto en cualquier tipo de instrumento tecnológico para grabar.

¿Y esa otra faceta, el cine, surge a partir de la necesidad de ver las pinturas cobrando vida?

El cine es el medio que se alimenta de todas las otras artes, de la novela, el teatro, la fotografía, la música, reúne a todas las artes, y es en sí un arte distinto con lenguaje propio. Simplemente, creo que el arte total existe y es el cine, allí donde se puede juntar todo. Seguramente si hubiera hecho películas no hubiera escrito canciones; sí hubiera seguido pintando, porque pintar es una manera de quitarme fantasmas de encima y evitar el psiquiatra.

La música también...

La música, un poco menos. La música requiere más compromiso con la gente. La pintura es netamente individual, estás solo en un estudio con una tela blanca delante, le pones pintura y el resultado de aquello depende únicamente de ti. En la música, la composición de la canción evidentemente sí es una aventura solitaria. Pero cuando interpretas las canciones, interviene más gente y el resultado del trabajo final no es tan personal. A mí la pintura me libera mucho, no hay ninguna regla de juego, es un espacio en blanco donde puedo hacer lo que quiera, suelto manchas, colores, lo que quiero ver... Es la libertad

absoluta. Y en la música, las canciones requieren de una letra, una melodía, ritmo, métrica, rimas; tiene una cantidad de pies forzados, reglas de juego que a mí personalmente me agobian mucho.

Eliges La Habana para iniciar la gira de presentación del nuevo disco Auterretratos. ¿Existe algún tipo de romance entre Aute y Cuba?

Nunca lo había pensado de esa manera, pero sí creo que existe un romance, no solamente por razones más personales en mi trayectoria como autor de canciones. Silvio y Pablo, la gente de la trova, me invitaron a cantar en Cuba durante el XI Festival de la Juventud y los Estudiantes, en 1978; en esa ocasión estuve por primera vez frente a mucho público, en un gran escenario. Estuve retirado, empecé haciendo algunas canciones y luego lo dejé porque quería seguir pintando, entonces me encontré con ellos, y de alguna manera me fueron animando a seguir haciendo canciones. Les debo gran parte de mi trabajo.

Aparte de ese romance particular con ellos, hay probablemente muchos otros motivos, el más esencial es que me siento muy en mi casa aquí. Nací en Filipinas, también una isla —precisamente fueron las dos últimas colonias que perdió España: Cuba y Filipinas—, y el paisaje es muy parecido. No volví nunca, estuve hasta los once años, nos fuimos a España y nunca más regresé. Cada vez que vengo a Cuba, tengo la sensación de que vuelvo un poco a ese paisaje de mis primeros años. Porque el clima es el mismo, el olor es el mismo, la forma de entender la vida es la misma. Me siento muy reencontrado con mis raíces. Siempre que vuelvo, tengo la sensación de haber hecho un viaje en el túnel del tiempo y hallarme de nuevo en el país donde nací.

Dos palabras: Silvio y la Trova.

Silvio —aparte de que lo considero mi familia, mi hermano (realmente debemos tener algún ancestro por ahí en común)—, es un gran artista; es, esencialmente un poeta. Hubiera



Nirma Acosta
& René Hernández
Cuba

Ilustraciones: Nelson Ponce

utilizado el medio que utilizara, el resultado sería la poesía. Antes de ser humano es poeta, después ser humano y luego músico. Es un mago; donde está su poesía hay magia.

De la trova cubana, Silvio, Pablo, Noel..., fueron gente que cuando yo andaba dudando sobre seguir o no escribiendo canciones, tuve la fortuna de encontrármelos. Ellos me invitaron a seguir cometiendo estos «atentados» y les debo la realidad de poder estar aquí con ustedes esta noche, y hablarles. Sin ellos, seguramente no estaría aquí.

Caen las bombas en Falluh, explotan los coches y se decapitan rehenes a diario. ¿Qué respuesta debiera dar cada terrícola desde el lugar que le ha tocado vivir contra esa masacre? ¿Qué respuesta daría el terrícola Aute?

¿El terricolateral...? Es difícil la respuesta porque la lógica sería que entre civilizaciones civilizadas, salvando la redundancia, la forma de solucionar los problemas sea hablando, hablando se entiende la gente, pero en ese caso creo que está totalmente erradicada cualquier fórmula para llegar a un entendimiento dialogado. No se trata de eso, se trata justamente de eliminar el diálogo. Es una enfermedad, una locura que intenta imponerse por la fuerza, es únicamente la razón de la fuerza lo que está convocando esa tragedia, no la fuerza de la razón, sino la razón de la fuerza. Son dos fundamentalismos. Es difícil, nadie puede convocar al diálogo a dos bloques que son la negación, dos bloques meramente fundamentalistas. Unos tienen al dinero como Dios y los otros tienen a Alá, en fin, es difícil que la racionalidad se pueda aplicar a este conflicto, porque ambos niegan la racionalidad.

Extraño mucho una voz en el mundo, alguien que salga por ahí y diga: «esta locura hay que pararla y hay que llegar a algún tipo de sentido común», pero aún son pocas las voces y sobre todo, lo peor es que no hay plataforma, los medios están controlados por un poder involucrado en los intereses de esta guerra. Habría que desarrollar una plataforma alternativa para que otras ideas se impongan.

Silvio ha comentado que quedan pendientes algunos conciertos juntos por países árabes, como condena a tanta injusticia. ¿Algún día se harán realidad?

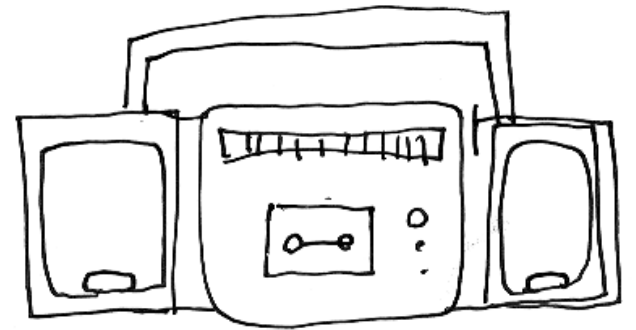
Realmente, Silvio me propuso hace tiempo, antes de todo esto, un concierto en Bagdad, en el mítico Bagdad de los cuentos. Y ahora, en estos complejos momentos, es evidente la imposibilidad

de hacerlo. Por lo que está ocurriendo me temo que va para largo. Hablamos de hacer un concierto en esa ciudad evocando toda la literatura árabe, las leyendas de *Las mil y una noches*, esperemos que algún día pueda hacerse, creo que aún nos queda tiempo.

¿Qué papel tienen hoy los intelectuales en una sociedad que parece definitivamente consumista y en la que la cultura se considera un producto de consumo más y se comercializa como tal?

Creo que no es nada nuevo, siempre fue así. Siempre ha existido este conflicto para los artistas que intentan expresarse con la máxima libertad posible y lejos de las necesidades de la supervivencia. El mercado siempre existió. Los pintores renacentistas pintaban por encargo, el Papa encomendaba las esculturas, las capillas, los murales. El artista siempre ha estado dentro de ese conflicto, entre el encargo para la supervivencia y la libertad de creación. Muchos grandes creadores de finales del siglo XIX murieron de hambre o tuvieron que hacer otros trabajos para sobrevivir. Hoy ha cambiado el concepto de mercado, lo han hecho cada vez más necesario. Existe desde que el hombre es hombre, desde que fabricó cualquier tipo de artefacto y lo negoció con la tribu de al lado; así nacieron el mercado y el trueque. Lo malo es cuando se vuelve una necesidad del colectivo humano, se convierte en ciencia filosófica; es lo que está ocurriendo; ni siquiera en ciencia tecnológica, sino en ciencia filosófica. Hay toda una filosofía sobre el concepto de mercado, ahí es cuando ya entramos en una situación nueva. El mercado se ha convertido en una dictadura, no solamente de distribución, sino de concepción de las ideas. Es decir, el mercado está diseñado para fabricar ideas para que los artistas las desarrollen. Y eso es un tema meramente nuevo en la Historia, el mercado está condicionando todo cuanto entendemos por el concepto histórico de cultura. La cultura tiende en ese sentido, hoy por hoy, a desaparecer. La cultura no interesa, es aburrida, no es práctica. La cultura no genera votos. Ese problema me inquieta, porque creo que la cultura es el gran patrimonio del ser humano. Si nos quitan la cultura, si nos dejan solamente el consumo, lo que el mercado vende, el ser humano se reduce a nada, a algo que está totalmente en contradicción con lo que debe ser el sentido de la vida.

Eso no quita que cada uno, desde su terreno y desde su capacidad, haga lo que quiera hacer e intente no ya cambiar el mundo, sino dar a conocer su trabajo ante la mayor cantidad de personas



posible. Lo de cambiar el mundo con la cultura, hoy por hoy, me parece una entelequia.

¿Qué son para Aute la libertad y la belleza?

Es lo mismo, libertad y belleza son lo mismo. La libertad es la condición más bella que pueda tener el ser humano, y la belleza, sin la capacidad de ser libre, no existe. La belleza es justo todo lo que no está ocurriendo ahora. Estos bichos, estos androides que nos están promoviendo como objetivos a conseguir, son una aberración que niega absolutamente lo que entiendo por la belleza del ser humano. No es este universo que nos están organizando. Lo bello es todo lo contrario.

Lennon cumpliría 64 años (como predice en su canción When I'm sixty-four) este 9 de octubre, día de tu primer concierto, que coincide además con la muerte del Che. ¿Son conjunciones casuales o pretextos inconscientes?

Pues acabo de enterarme ahora, no relacionaba que la muerte del Che había sido este día. Nadie me dijo tampoco nada. Me hubiera gustado haberme dado cuenta, saberlo antes. Hubiera hecho algún tipo de reflexión al respecto en el concierto. Ha sido puro albur, no ha existido ninguna estrategia previa de calendario, en absoluto. Me alegra que el azar haya dispuesto que mi primer concierto en La Habana coincidiera con estas fechas. Lennon cumpliría 64... Me hubiera gustado que coincidiera más con el nacimiento del Che que con el aniversario de su muerte, pero bienvenido sea este guiño del azar. ▀

http://www.jiribilla/2004/n180_10/180_09.html

el décimo jugador



En los domingos de mi niñez el béisbol resplandece con un protagonismo casi absoluto. Otras veces he evocado aquel mundo visto desde la altura de las rodillas de los adultos y muy cerca de los pies robustos de aquellos peloteros de campo, muy juntos en «la cama» de un camión soviético y ruidoso. El doble pleito comenzaba temprano, alrededor de la una en punto y con el sol rajando las piedras. Pero la pelota es juego complicado, laborioso y de infinidad de detalles que lo alargan. En el caso de estos enfrentamientos rurales, el descontrol de los lanzadores podía sabotear cualquier intento de darle ritmo al partido. Y eso que el cambio muchas veces se producía dentro del terreno y sin mucho calentamiento. El de tercera base, por ejemplo, pasaba a lanzar y el pitcher explotado ocupaba su posición.

En el segundo juego, como por arte de magia, nos sorprendía la amenaza de la noche, muchas veces a la hora crucial. Nunca he sentido con tanta vehemencia ese paso del día a la noche como en aquellos atardeceres de la pelota. El equipo en desventaja trataba de apurar el encuentro y el que disfrutaba de una o más rayitas arriba, se tomaba las cosas con calma. Pedir tiempo para amarrarse los zapatos solía ser la técnica más común, pero ahí venía la discusión por la demora. Mientras, detrás de la loma, el círculo rojo del sol, el clásico huevo frito de las tardes cubanas se desplomaba sin remedio, como un décimo jugador, imparcial, pero rotundo. El árbitro, casi siempre un improvisado entre los amantes al deporte, debía definir en qué momento detener aquello. Lo más frecuente era que las últimas acciones se produjeran en medio de la oscuridad. Más allá del resultado, nos embargaba una profunda melancolía por los terrenos con luces, como el del cercano

Morón, uno de los primeros sitios en saborear juegos nocturnos en toda Cuba.

Aquellos campeonatos, rústicos, pero organizados, padecían otros inconvenientes. Deslizarse para alcanzar una base podía ser peligroso y muchas jóvenes espaldas llegaban a casa en carne viva por tal de robarse la segunda o anotar una carrera. Otras veces una pierna se quedaba rezagada en la tierra reseca y sin arena. Había que correr para atender la fractura y más que al médico, el lesionado y su comitiva se dirigían a casa de Agapito, un hombre común de manos mágicas para devolver los huesos a su sitio.

Mucha huella dejaron en mí el entusiasmo, la pasión, el desinterés de esos atletas de domingo. Capaces de conjurar dificultades y atravesar kilómetros por tal de dar rienda suelta a su afición. La llegada de la noche fue siempre un mal inevitable, pero cada siete días forcejeaban con el tiempo para ver cuántas jugadas, qué cantidad mayor de energía y de ilusión podían meter dentro de la resbaladiza superficie de un atardecer. ▀

http://www.jiribilla/2004/n179_10/lacronica.html



Amado del Pino
Cuba

Ilustración: Eric



La publicación de este libro¹ es un acontecimiento en la guerra cultural que se está librando en la actualidad entre dos sociedades y dos concepciones de la vida y del mundo: las del capitalismo imperialista y las de los que se le enfrentan o al menos se niegan a ser absorbidos o aplastados por él. El gran debate nos devuelve una polémica que tuvo una importancia extraordinaria en la historia de nuestras ideas, y nos sitúa, al menos parcialmente, en el ambiente histórico de la creación de una sociedad diferente —y no solo opuesta— al capitalismo, ese sentido básico de los años 60 que, a mi juicio, permitió que la Revolución cubana continuara y se afirmara, y que mediante un proceso maravilloso y angustioso las personas la hicieran suya de manera permanente, hasta hoy.

Es cierto que ellos discutieron sobre organización económica —centralización o descentralización—, los niveles de decisión, las políticas de retribución al trabajo, el papel de la banca, el crédito, costos de producción, precios, relaciones entre las empresas estatales. Pero esa identificación del debate sería completamente insuficiente. Ante todo, en los primeros años 60 se jugaban al mismo tiempo —en la apuesta tremenda de toda revolución— la existencia y el alcance del nuevo poder, la capacidad de hacer cambios trascendentales y de reproducir la vida social, la

cubano. Pero la mayor parte de lo que se consumía en Cuba con el nombre de Marxismo Leninismo, y la Economía Política del Socialismo, eran pesos muertos, más que instrumentos o tan siquiera una ayuda para pensar la Revolución, y por tanto para llevarla hacia adelante. Pesos muertos en la espalda, la garganta y la mente de los revolucionarios, porque parecían insoslayables, y porque su nexo aparente con el socialismo les daba lustre nuevo a los viejos argumentos de la dominación: que existe una naturaleza humana inmutable y toda acción está limitada por ella; que el egoísmo es el motor fundamental de cada individuo; que las leyes de la economía son independientes de la voluntad humana; y así otros. Lo verdaderamente grave es que esa ideología y ese cuerpo teóricos eran propuestos, y aceptados, como los que correspondían a una revolución socialista. El dogmatismo no era un defecto corregible, porque a la dominación en nombre del socialismo le eran necesarias ideas fijas e imposiciones a las mentes. Si solo se asomaba uno a la historia de la teoría y la elaboración de sus conceptos podía advertir enseguida que en las décadas recientes ellos habían sido desnaturalizados, como una consecuencia más de la deformación monstruosa de la realidad respecto a la revolución bolchevique y al proyecto comunista.

La causa inmediata del debate fueron las diferencias de criterios en el seno de la revolución

empresas estatales y otros. El debate abarcó el carácter y los papeles de la ley del valor y del plan en el período de transición socialista, el problema de una correspondencia obligada entre el «nivel» asignado a las fuerzas productivas económicas y las relaciones de producción existentes o a establecer, y el alcance del trabajo con la conciencia en la construcción socialista. Por primera vez en América, involucró a conceptos fundamentales del Marxismo, de la Economía Política, de los sistemas de dirección económica socialista posibles, puestos en relación con ideas más generales de política económica, en un debate entre dirigentes de un país socialista y de organismos centrales de su economía, en el que terciaron economistas teóricos conocidos de Europa Occidental.

En 1962 había comenzado en la URSS un debate a partir del artículo de E. Liberman, «Plan, beneficio, primas», alrededor del criterio de rentabilidad, el alcance del plan central y la estimulación a las empresas a buscar más eficiencia mediante más autonomía, el interés material y una política de incentivos a los trabajadores. Aquel debate fue un paso hacia la reforma económica soviética en 1965, y reformas análogas, aunque con sus especificidades, que sucedieron en otros países de Europa oriental. Como es natural, esas ideas iban llegando a nuestro país.

Pero la discusión cubana tenía sus propios puntos de partida. Y fue un extraordinario adelanto de las ideas marxistas, una consecuencia

neocolonialismo, y de muy estrechos nexos con su metrópoli, convertida por la liberación en su enemigo mortal. Todos esos factores exigían que el socialismo cubano desarrollara su pensamiento propio, pensara con su cabeza su circunstancia y su proyecto, utilizara el marxismo como instrumento de su acción revolucionaria o no habría socialismo en Cuba. El debate económico de 1963-64 fue una formulación teórica de aquella exigencia. Lo primero que resalta es la profundidad y el rigor alcanzados en el tratamiento de sus asuntos, y el más destacado en esas cualidades, y en la creatividad y fuerza de sus ideas y de sus exposiciones, fue el Che, Guerrillero devenido dirigente y Ministro. En realidad lo que se ventilaba era la elección de una política económica, a su vez inscrita en decisiones más generales acerca del camino del socialismo en Cuba. La opinión de que lo necesario es realmente «perfeccionar» el sistema llamado del cálculo (autogestión, prefiere llamarle el Che), no busca solamente una modalidad de obtención de la eficiencia económica: es la creencia en que en la transición socialista el progreso del sistema económico pasa por el logro de que «la economía se construya a sí misma», esto es, de que las relaciones económicas gocen de autonomía a un grado tal que garantice su funcionamiento mediante sus regulaciones, su control, sus estimulaciones, sus iniciativas y sus balances económicos.

EL CHE

**Fernando
Martínez
Heredia
Cuba**

y el gran debate sobre la economía en Cuba

defensa frente a sus enemigos, la creación de nuevas relaciones e instituciones y la formulación de un proyecto que estuviese a la altura de los ideales y los sacrificios.

A ese contexto más general se sumaba la alianza con la URSS, que pronto tuvo un peso enorme. El triunfo y la liberación cubanos se habían burlado totalmente de la geopolítica, pero esta iniciaba ahora una venganza que duró 30 años. Cuba tuvo que enfrentar la agresión sistemática de la potencia mayor de la historia, el imperialismo norteamericano, y evitar en lo posible el peso de los aspectos negativos de su relación con la URSS. Esto último era muy importante en el campo que nos ocupa, que es el de la transición socialista, porque existían evidentes tensiones y contradicciones entre el ideal comunista, los procesos de socialización, el poder revolucionario y los ideales internacionalistas de la Revolución cubana socialista de liberación nacional, por una parte, y el sistema soviético y su ideología teorizada, que sin embargo eran la fuerza mayor que en el mundo actuaba y hablaba en nombre del socialismo y el marxismo.

Lo que estaba detrás de aquel debate, en el terreno de las ideas, era el problema, la urgencia y la necesidad de desarrollar un pensamiento de la Revolución cubana. El Che tuvo un papel fundamental en esa elaboración en aquellos años, siempre unido a Fidel, como en toda su actividad, aquí y en los frentes internacionalistas en que peleó después como Comandante

acerca de la conducción de la economía. Eso ofrece una primera dimensión al análisis que hacemos hoy, pero enseguida nos conduce a otras cuestiones: ¿Cómo entendían lo que se hacía y lo que era necesario hacer los diferentes integrantes del régimen revolucionario? Y a otras preguntas, entre ellas una que es central: ¿cómo se relacionaban el poder y el proyecto en el seno de la Revolución? Todos los cubanos participantes en el debate eran a la vez participantes con responsabilidades en las tareas de la Revolución. Todos aspiraban al desarrollo económico de Cuba en el marco de su Revolución. No era entonces un enfrentamiento entre adversarios, sino un debate entre compañeros. Pero el debate entre los revolucionarios era —y es siempre— un ejercicio indispensable para la vida del socialismo, porque la nueva sociedad hay que crearla, exige invenciones, intuiciones y una combinación rara de rigor y audacia, de principios y herejía, de fidelidad y ejercicio del criterio propio. Discutieron entonces en las revistas habaneras acerca de problemas muy importantes, expresando sus divergencias, y eso no debilitó para nada al régimen socialista: todo lo contrario. Esa es una lección histórica, y el Che tuvo una participación ejemplar en ella.

La controversia no se limitó a la conveniencia de la autogestión o el Sistema Presupuestario de Financiamiento, a las relaciones entre estímulos materiales y morales, a temas de la práctica económica como el papel de la banca, los costos de producción, las relaciones entre

de la victoria de la Revolución y el socialismo en Cuba, premisa necesaria que no hubiera sido, sin embargo, suficiente, de haber faltado la extraordinaria conjunción de factores favorables que se dieron aquí. Una cultura política que desde hacía siglo y medio relacionaba el mantenimiento o cambio de los regímenes con las estructuras económicas de producción y las relaciones sociales a defender o atacar, y formulaba argumentaciones sólidas en uno u otro sentido. Una historia de un siglo de luchas revolucionarias de extraordinaria riqueza política e ideológica, que construyó una nación y dio carta de ciudadanía al patriotismo popular unido al radicalismo político, relacionó el antimperialismo con las ideas y la lucha por la liberación nacional, y a estas con las representaciones de lucha por la justicia social y de la clase trabajadora. Un arraigo del marxismo y las ideas socialistas desde la Revolución del 30. El tipo de Revolución iniciado en el Moncada, que supo reunir toda la fuerza popular acumulada y descargarla contra los enemigos más visibles y los enemigos fundamentales más solapados de la nación y del pueblo, en una sucesión ininterrumpida de luchas, transformaciones y victorias. Y la personalidad revolucionaria de Fidel Castro, conductor de la Revolución armada popular, gestor máximo de la unidad revolucionaria, dirigente de todos los cambios importantes, pensador socialista profundo y creador, una fuerza él mismo de gran alcance.

Y a la vez, las resultantes sumamente desventajosas de una historia de colonialismo y

Esa posición, y su contraria, discuten en realidad cuestiones tales como: ¿hasta dónde pueden intervenir con su voluntad los actores calificados en la construcción económica del socialismo?, ¿cuál es el papel real del Estado, del Partido y de la ideología en esa construcción económica?, ¿las «leyes económicas» deben dictar el rumbo a seguir, y los resultados económicos dictarán las etapas del socialismo y la conducta a seguir en cada una de ellas? Esas preguntas atañen a la naturaleza que tendrán las palancas principales de la construcción socialista, y por tanto también a cómo marchar, a qué velocidad marchar y, esto es decisivo, hacia dónde marchar.

Llegamos entonces a la encrucijada: ¿Cuba debe cubrir etapas «intermedias» que le faltan antes de «construir el socialismo», o lo que se exige es avanzar simultáneamente en un complejo y prolongado proceso comunista de lucha por echar bases para la liquidación de toda forma de dominación, desde el inicio de la construcción socialista? Y esto, ¿no es un caso particular de una disyuntiva general, que con sus especificidades nacionales debe regir para todo el socialismo en el mundo? Es válida la generalización teórica, porque el marxismo desde su origen ha concebido el comunismo como el resultado de la acción proletaria en un plano histórico mundial. Y la práctica de aquellos años venía confirmando ese planteo, con la internacionalización rápida y creciente de los procesos revolucionarios. No había ocurrido como lo esperaba Marx, pero los países del llamado Tercer Mundo —el mundo del colonialismo y el neocolonialismo

capitalista— que se liberaban realmente, veían en el socialismo su único camino, aunque desde puntos de partida y realidades nacionales muy diferentes.

En el fondo del debate económico —sin desconocer la gran verdad de que ningún debate de esta naturaleza se explica totalmente si solo se investigan sus temas, y los argumentos utilizados— aparecen concepciones diferentes del desarrollo social y del carácter de la revolución. Y ellas están relacionadas con el predominio, dentro de las posiciones marxistas, de una concepción determinista o de una concepción basada en la praxis. Hechas, como es obligado, todas las salvedades del caso: en su larga historia, el marxismo aparece ligado siempre a luchas políticas y sociales, a organizaciones y a poderes estatales, a articulaciones internacionales de aspiración mundial, a complicadas implantaciones en cada cultura nacional y a discutibles transculturaciones, entre otros factores, que condicionan la presencia de una gran riqueza de matices en cada caso particular.

El Che defiende una concepción marxista acerca de la revolución que privilegia el papel de la acción consciente y organizada, y lo hace con el rigor de quien ha meditado y estructurado sus aspectos y relaciones internas fundamentales. En sus textos se hace claro el sentido de aquella advertencia temprana, hecha a sus compañeros de Industrias: el Sistema Presupuestario de Financiamiento es solamente parte de una concepción general del desarrollo de la construcción del socialismo, es expresión de una política económica inscrita en esa concepción general. Es, por tanto, más que un sistema organizado rigurosamente (y lo es), una parte en un conjunto de

revolucionario que tiene que ser capaz de crecer una y otra vez, y convertirse en poder de los trabajadores y el pueblo organizados. La fuerza y el entusiasmo desatados, sistematizados por la vanguardia política y por los instrumentos del nuevo Estado y la nueva sociedad, vueltos a desatar y organizar a niveles superiores cada vez, son decisivos para lograr el propósito que se tiene, que es nada menos que hacer que las fuerzas productivas y las relaciones de producción dejen de ser medios para perpetuar la dominación, y al mismo tiempo lograr la más profunda transformación de los individuos y del conjunto de la vida y la sociedad que vienen del capitalismo. La conciencia que guía la acción organizada y planeada debe ser fundamental, precisamente por los objetivos a alcanzar, los medios que se movilizan permanentemente para lograrlos, y los obstáculos reales que hay que combatir: las relaciones mercantiles, el subdesarrollo, las deformaciones propias y el capitalismo mundial.

Educación, coerción social, normación, deber social, combinaciones de estímulos, relativa falta de desarrollo de la conciencia social, emulación, trabajo voluntario, son palabras que aparecen a lo largo de todos los escritos económicos del Che, perfectamente relacionadas con producción, planificación, trabajo, mercancia, costos de producción, valor, precios, finanzas, sistema de dirección económica. En el trabajo, por ejemplo, la conciencia debe poder medirse, y medirse técnicamente. Conciencia es también, por su parte, la comprensión que los hombres van alcanzando de los hechos económicos, y el grado en que los dominan. Por todo ello, puede llegarse a la definición de planificación centralizada del Che, que suena tan extraña a los oídos habituados al mecanicismo: «es el modo de ser de la sociedad socialista, su categoría definitoria y el

fijar los problemas centrales de la economía de la transición socialista, y por la calidad y riqueza de su prosa sintética. Tan apegado al marxismo originario como antidogmático y creador, Che ataca en ese artículo una deformación fundamental contraída por el marxismo y mantenida durante décadas. Y relaciona eficazmente la economía real con el análisis del conjunto de la formación social y de sus condicionantes, al pensamiento económico con el conjunto del pensamiento social, y a los hechos y el pensamiento con su propia historia.

La economía de la transición socialista tiene un lugar cardinal en la concepción del Che del socialismo y del comunismo, pero no un lugar independiente. A ella le dedicó cientos de páginas y muchas intervenciones, profundas meditaciones y propósitos de educación y de divulgación. Al contrario de los que piensan que



Ilustración: David

acciones socialistas y comunistas para la transición socialista, incomprensible para un análisis que se restrinja a aspectos técnicos, e inaplicable si no es como parte de una totalidad conceptual y de acción determinada. Esa concepción es la que fundamenta sus planteos clave, como el de que la vanguardia revolucionaria, influida cada vez más por el marxismo, puede llegar a prever en su conciencia los pasos a dar y así forzar la marcha de los acontecimientos históricos, «dentro de lo que objetivamente es posible». Afirmación que el Che expone con rigor, en su núcleo y en sus determinaciones, durante la polémica, pero que ha estado, expresa o implícita, en sus escritos e intervenciones de los años precedentes.

La posición filosófica que privilegia la praxis es la que le permite trascender el falso dilema que clasifica en materialistas o idealistas a quienes acepten o no el determinismo social de las llamadas fuerzas productivas, fijo en sus normas y rector de una abstracta evolución de la humanidad. Y es la que permite al Che recuperar la comprensión dialéctica, en este caso de la revolución y de la época de transición del capitalismo al comunismo, y entender como norma de todo el período histórico el carácter dominante del polo subjetivo en la contradicción existente entre la reproducción de la formación social y su transformación.

Es cierto que su concepción implica no reconocer el papel rector de la economía en la revolución y la transición socialista, ni siquiera como «última instancia». Pero no es cierto que el Che contraponga «conciencia» a «economía»: juzgarlo así es no entenderlo, aunque es comprensible que se llegue a esa dicotomía cuando se permanece dentro de una concepción determinista de lo social.

Che muestra que es el poder la fuente del mando ejercido sobre la economía, poder

punto en que la conciencia del hombre alcanza, por fin, a sintetizar y dirigir la economía hacia su meta, la plena liberación del ser humano en el marco de la sociedad comunista».

No se trata entonces de desprecio a la economía, sino de que esta debe ser dirigida de manera consciente, porque su nueva meta carece de continuidad alguna con sus metas anteriores, a pesar de que su materia proceda de la economía mercantil generalizada y dirigida a la ganancia: se trata del objetivo más ambicioso que se ha soñado jamás. Por ser tan importante la economía es que el Che se ocupa de ella con tanto esfuerzo y tanta pasión, y la estudia, y protagoniza una polémica acerca de ella antes que sobre otros aspectos de la transición socialista. Hay que impedir que se repita una y otra vez, y arraigue entre nosotros, el error de pretender construir el socialismo tomando prestadas las armas del capitalismo. Por tanto, hay que acudir también a la profundización del análisis, a la teoría, y al debate de las ideas económicas y sociales, como parte de la lucha socialista.

El Che explica en el debate puntos débiles de la práctica de sus posiciones, y recuerda más de una vez que faltan demostraciones necesarias de muchas de sus ideas. Pero sostiene con argumentos y tenacidad todos los aspectos importantes de su posición, muestra una gran confianza en la capacidad de los seres humanos en revolución para mover el mundo, y es intransigente en cuanto a la necesidad de analizar, conectar la teoría con la práctica en la situación concreta, y ser creativo: «la tarea de la construcción del socialismo en Cuba debe encararse huyendo del mecanicismo como de la peste.»

«La planificación socialista, su significado», en su breve docena de páginas, es un pequeño clásico de economía marxista, por el valor de su tesis central, por la brillantez con que ataca a la argumentación contraria e integra los elementos de su discurso, por su claridad y hondura al

sustituyó el realismo de la economía por el idealismo de la conciencia, Che comprendió la máxima importancia de los hechos económicos en las sociedades y la urgencia ineludible de lograr un desarrollo económico de tipo radicalmente nuevo, socialista. Lo comprendió tanto, y vio tan bien lo que el socialismo se juega en ello, que pensó, argumentó, defendió y practicó la tesis de que, para avanzar al socialismo y al comunismo, la economía debe ser gobernada conscientemente.

Termino con una pregunta del Che: «¿por qué pensar que lo que 'es' en el período de transición, necesariamente 'debe ser'?, y con una invitación suya: «no desconfiar demasiado de nuestras fuerzas y capacidades». Ambas pertenecen a aquella polémica, pero siguen vigentes. Buscando hace quince años un epígrafe apropiado para colocar al inicio de un libro en que traté de exponer la concepción y la batalla intelectual del Che, encontré esta frase de José Martí que me sigue pareciendo ideal para retratarlo: «El único hombre práctico, cuyo sueño de hoy será la ley de mañana.» ■

1. Este texto constituye la intervención de Fernando Martínez Heredia en la presentación del libro *Ernesto Che Guevara: El gran debate. Sobre la economía en Cuba en 1963-64*, publicado por la editorial Ocean Press y el Centro de Estudios Che Guevara en 2003, texto que aparece a su vez como prólogo a la segunda edición de este libro, que la Editorial Ciencias Sociales presentará en la próxima Feria Internacional del Libro de La Habana.

una forma de **SER** CUBA

Desde que tengo uso de razón, como diría mi abuela, en mi casa y en todas las demás casas del país en las cuales he estado, el nombre de Consuelito Vidal se ha acomodado franco en las conversaciones, como corresponde a los parientes de la mayor cercanía.

He escuchado a los mayores hablar sobre la malicia con la que ella salió en la floreciente televisión de los años 50, con el pretexto del jabón Rina, al decir «hay que tener fe, que todo llega». Y ya después la vi yo mismo, todavía en blanco y negro, haciendo el papel del coro griego, junto a Cepero Brito, en *Detrás de la fachada*.

No era difícil advertir que esta mujer no era solamente una actriz ni mucho menos solamente una locutora. Era muy claro que se trataba de una artista especialmente dotada para comunicarse con sus semejantes, aunque en principio uno no desentrañara cuáles podrían ser las razones de esa posibilidad.

Pasó el tiempo, y cuando ya estábamos seguros de que ella era la puerta mejor en cualquiera de las celebraciones, en su papel de presentadora o conductora, comenzó a crecer ante nuestros ojos la actriz nata que fue. Lo evidenció en lo que entonces se llamaba Teatro ICR de la TV y quién sabe en cuántos otros programas más; pero, sin duda, ella está para siempre en la historia de los medios audiovisuales cubanos, tan solo por aquella secuencia del policlínico, de la serie *Julito el pescador*, cuando es sorprendida por su esposo, recién llegado del riesgoso trabajo de contrainteligencia en el extranjero, con su niño enfermo en brazos, en la sala de espera.

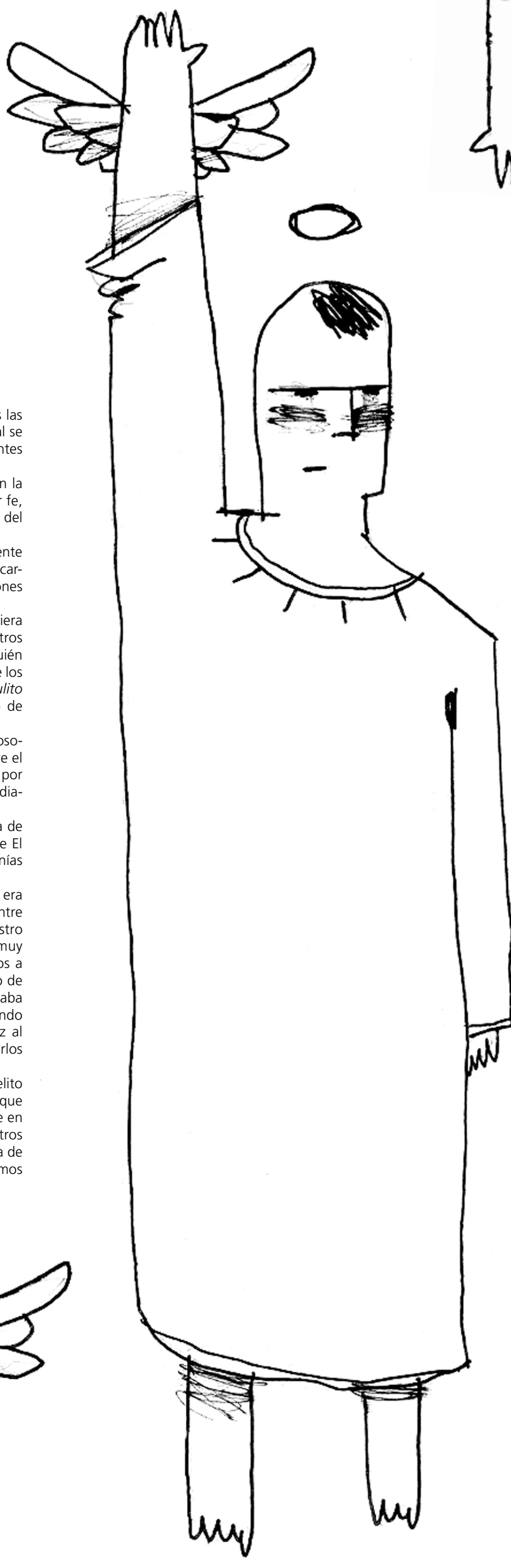
Ella, como cualquiera de nosotros, fue cumpliendo años, pero estaba y sentía entre nosotros. Uno se considera más completo cuando no le faltan los acentos más importantes sobre el cuerpo. Y Consuelito, mire usted qué nombre, se llegó a convertir en uno de ellos. Creo que por eso se puede comprender esa sensación de ahogo, cuando de repente, en medio de un telediarrio te dicen que luego de una larga enfermedad, ha muerto Consuelo Vidal.

En realidad, en el momento de atravesarme con la noticia, no tenía la más remota idea de que por cuestiones de trabajo, como se dice burocráticamente, yo andaría por el barrio de El Vedado, y especialmente cuando se estuviera produciendo el final del sepelio, en las cercanías del Cementerio de Colón. Pero así fue y estuve entre la gente y me sumé al cortejo.

Lo más significativo que percibí durante esos largos y dramáticos minutos, es que nada era más importante que el dolor de saber que Consuelito Vidal ya no respiraba por sí misma entre nosotros. Su entierro fue un acto radicalmente de pueblo. Allí estaba Abel Prieto, nuestro ministro de Cultura; esa gran cantante que es Omara Portuondo y otros tantos más, muy desprendidos de los carteles de sus nombramientos o de su fama... estrechamente unidos a aquella señora que andaba con la bolsa de la compra sobria, porque no podía darse el lujo de irse a casa sin dar el último adiós a Consuelo. Y formando el mismo público en el cual figuraba aquel mulato, que me enseñó sus manos lastimadas. «Me he pasado la madrugada haciendo coronas para Consuelito Vidal. La primera, la del Comandante. Y ahora me voy otra vez al trabajo, porque se acerca el 10 de Octubre y tenemos que hacer más coronas, para Carlos Manuel de Céspedes».

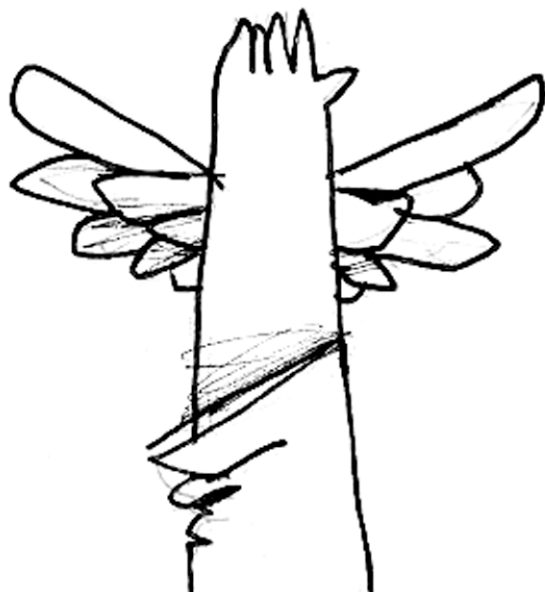
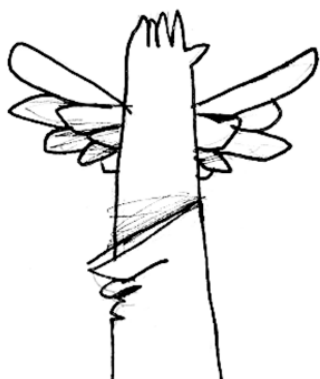
Allí, con la tarde mugiente, en ese momento en que la multitud que acompañó a Consuelito hasta el cementerio se disolvía callada por los cuatro puntos cardinales, quedaba muy claro que el misterio de sus grandes posibilidades de comunicación con el resto de los cubanos, reside en su identidad con nosotros. En su rango espléndido de espejo de nuestras emociones y nuestros comportamientos. Por ello, ahora ella irá en nosotros, no se perderá su manera campechana de ser rotundamente una criatura de la Isla, porque si ello sucediera, en alguna medida estaríamos dejando de ser nosotros mismos. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2004/n179_10/179_27.html



Ilustraciones: Idania

**Bladimir
Zamora
Céspedes
Cuba**



Camagüey va siendo una costumbre inevitable para el teatrasta cubano. Esa topografía que antaño dividía el Oriente y Occidente cubanos, es hoy para la escena de la Isla, metonimia contentiva de muchos significados: hábito de jolgorio, de celebridades, de confirmaciones, de sorpresas y desvelos para el escenario nacional.

En otras ocasiones mi reseña del Festival de Teatro de Camagüey ha apuntado hacia un análisis casi pormenorizado de sus espectáculos, de los premiados, de los pronósticos que como espectador vamos construyendo durante dos años de laboreo. En cambio, esta vez, Camagüey me ha servido como espacio de enunciación de algunas evidencias que edifican la compleja arquitectura del teatro nacional.

No habrá respuestas en esta reseña, siempre breve, sino preguntas que respondan la síntesis de lo que fue la décima edición del Festival de Teatro de Camagüey.

¿Anuncia ese encuentro, con competición por medio, los senderos del actual teatro cubano? ¿Cuáles son los resortes que impulsan, mueven, estacionan nuestra escena en estos días? ¿Por qué es ese y no otro el teatro que atraviesa la Isla? ¿Podrían detectarse los temas que conforman hoy las diferencias y coincidencias de un teatro nacional? ¿Dónde radica esa condición de teatro nacional cuando vemos el teatro que se presenta en Camagüey?

Preguntas y más preguntas que declaran, de igual forma, cierto estatismo en el acercamiento

Puede decirse que Camagüey dio su voto a favor del teatro para niños y jóvenes de la periferia. Esta vez la municipalidad, lo *off scene*, lo descentrado tuvo su centro en Camagüey. Y eso dice mucho, al menos para mí, que tengo la incómoda costumbre de encontrar señales donde algunos ven solo hechos. Y no es fortuito que esa periferia haya ganado terreno en el Festival, sin contar con otros «periféricos» que no estuvieron y que merecían con creces estar allí (aquí hablo, por ejemplo, del Guiñol de Guantánamo con su versión de *El caballito enano*, bajo la dirección de Armando Morales). Algo nos indica el hecho de que Los Cuenteros y su director; Félix Dardo, desde su raigal San Antonio de los Baños; Fidel Galván y el Guiñol de Remedios, desde esa villa; Teatro Pálpito hoy en tránsito desde la capital hasta Sitio Yera en medio del Escambray; Teatro Andante y sus actores en la oriental Bayamo o el núcleo que es hoy, desde Matanzas, Teatro de las Estaciones y *La caja de los juguetes*, sean los más destacados dentro del panorama teatral para niños y jóvenes en el Festival. Me resisto a pensar que ahí solo están los hechos. Definitivamente es otro el rostro que hemos visto en este Camagüey.

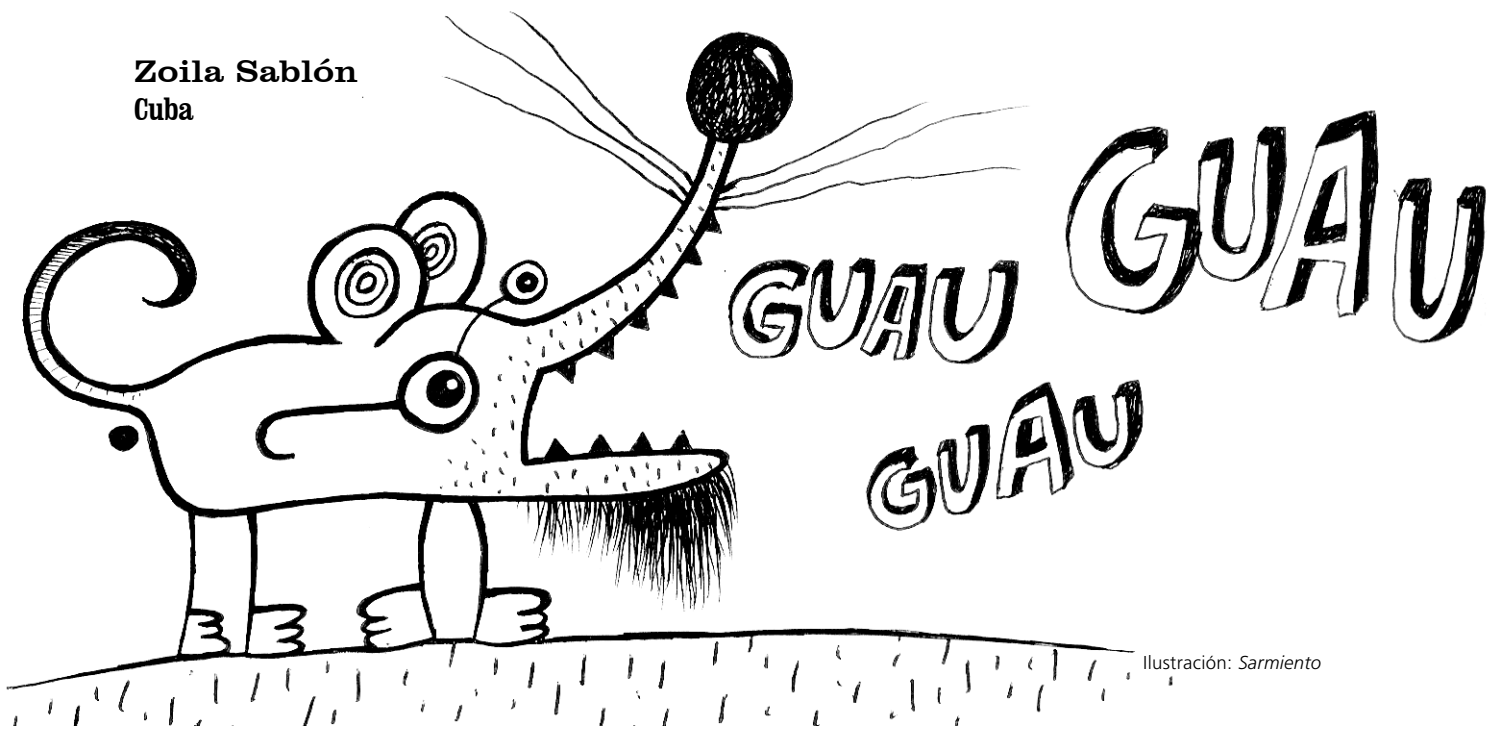
Hay, sin duda, preferencias por lo cubano, entendido como un viaje hacia las raíces campesinas, al folclor rural. Se evidencia una necesidad de reconstruir la imagen de la cubanidad, sin estereotipos. De igual manera llama la atención el diseño de recepción que pasa por subvertir los esquemas del teatro para

escenario nacional. En este sentido, tampoco es fortuito que Carlos Celdrán con su Argos Teatro, y Rubén Darío Salazar con Teatro de las Estaciones, hayan sido los protagonistas indiscutibles, a mi juicio, de esta décima edición. El jurado central tuvo a bien entender que ambos, en sus categorías, compartían equivalentes reconocimientos —el Gran Premio del Festival.

Pertenecientes a una generación de la cual hoy los más jóvenes conocen a pocos, pues muchos partieron hacia lejanas tierras o a distantes profesiones, Celdrán y Salazar representan ese fragmento comprimido de una oleada de teatrastas, junto a otros también destacados en el Festival, que han permanecido desde la topografía cubana, para continuar y persistir en la construcción del teatro nacional. Ambos, desde lenguajes teatrales diferentes, manifiestan la necesidad de un teatro de investigación, de un quehacer teatral sobre la búsqueda de las fuentes, en el que las referencias de su tiempo, social y artístico; y la acumulación, jerarquización y selección del conocimiento teatral son esenciales.

Asistimos, en definitiva, a la confluencia de generaciones que no fueron participantes de la fundación de la modernidad teatral de la Isla, las que sí lo fueron, y una nueva oleada de teatrastas muy distantes en el tiempo con los primeros maestros. Si Salazar y Celdrán han construido su escena a partir de una lectura crítica de sus *paters*, deudores y protagonistas del movimiento teatral cubano contemporáneo

Zoila Sablón
Cuba



crítico hacia el movimiento teatral; un panorama pretendidamente condensado en diez días de Festival. Sin hacernos la obvia pregunta de si Camagüey es la mejor plaza para la mejor obra, cosa que este Festival, en particular, puso en duda, precisamente por lo que allí pudo verse del teatro camagüeyano. Sin obligarnos a preguntarnos y respondernos ese retórico lema, creo que es hora de acercarnos a Camagüey, como oportunidad para revisar y penetrar el enrevesado tejido de la producción, repertorio y elecciones estéticas y formales del teatro cubano de hoy.

Con una rápida mirada, advertimos que tanto la programación y, finalmente, la selección del jurado, aclararon las fortalezas del teatro para niños y jóvenes con respecto al teatro dramático. Pero esa virtud no responde al movimiento teatral para niños y jóvenes en su totalidad ni siquiera en su mayoría. En los pocos casos, esos hallazgos se producen como consecuencia de una madurez conceptual derivada, a su vez, de años de investigación, persistencia, y de una sólida formación técnica; en otros, son estaciones de un camino largamente transcurrido donde el oficio, la consolidación y profundización de una estética, de un *savoir faire*, del trabajo sobre códigos pautados durante años, hicieron posible, de igual forma, esos resultados.

niños en su relación con el público. Esto último resulta evidente en la relación de los personajes de la Madre y Güirito, en *Con ropa de domingo*, por ejemplo, donde el joven sostiene siempre una posición irreverente con la madre, de libertad y dependencia, resuelta con gracia y desenfado; o la relación amorosa de Romelio y Juliana, en la pieza homónima, cuando escondidos los dos detrás del árbol de mamey, se seducen, se acarician, se ocultan para amarse o la paródica cita al *Romeo y Julieta*, de Zeffirelli. En *La caja de los juguetes*, por ejemplo, esa «nueva» tensión con el espectador, se resuelve a nivel formal y en la historia, estructurada a partir de un guión para ballet. La relación lúdica, inherente a los espectáculos de títeres para niños en el teatro cubano, se establece por medio de otros códigos: una artesanía «imperfecta» y una ironía en el subtexto en *Con ropa de domingo* o el juego exquisito de la imagen visual y titiritera, junto con la articulación de la música en la acción dramática de *La caja de los juguetes*.

Pero Camagüey me siguió ofreciendo señales, confirmaciones de un fenómeno que desde hace tiempo la crítica y los estudiosos de nuestra escena nacional no apuntan. Y es el hecho de la sedimentación, consolidación en el teatro cubano de nuevos diálogos entre generaciones que van tocando puerto en el

o al menos, concebido como tal; hoy estos comparten el escenario con nuevos «actores» que intervienen en él, desde experiencias vitales y culturales distintas.

Entrados en sus cuarenta, Salazar y Celdrán, a la cabeza de los graduados del Instituto Superior de Arte, refundan y sostienen el hilo que relaciona las múltiples estaciones de nuestro teatro. También veo en este hecho otra señal.

Siguiendo estos pasos, los premios de actuación femenina para Beatriz González, Roxana Pineda y Miriam Learra o la mención a Yelina Rodríguez tensan un arco generacional, aunque por algunos discutido, que, innegablemente, dibuja eslabones de una misma línea, rostros diversos que unifican un perfil.

Igualmente ocurre con la incorporación al teatro profesional de los alumnos de Carlos Celdrán, presentes en Camagüey con el montaje de *La derrota* o los jovencísimos estudiantes de *Romanza del lirio*, de la Escuela Nacional de Arte, puestas en escena invitadas a la programación del Festival. Muestra que el evento ha mantenido durante años y que siempre despierta una curiosidad entre los teatrastas por observar, prever los nuevos rostros para el teatro nacional. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2004/n179_10/proscenio.html

gracias

Camagüey
y Güirito!



Naomi Klein
EE.UU.

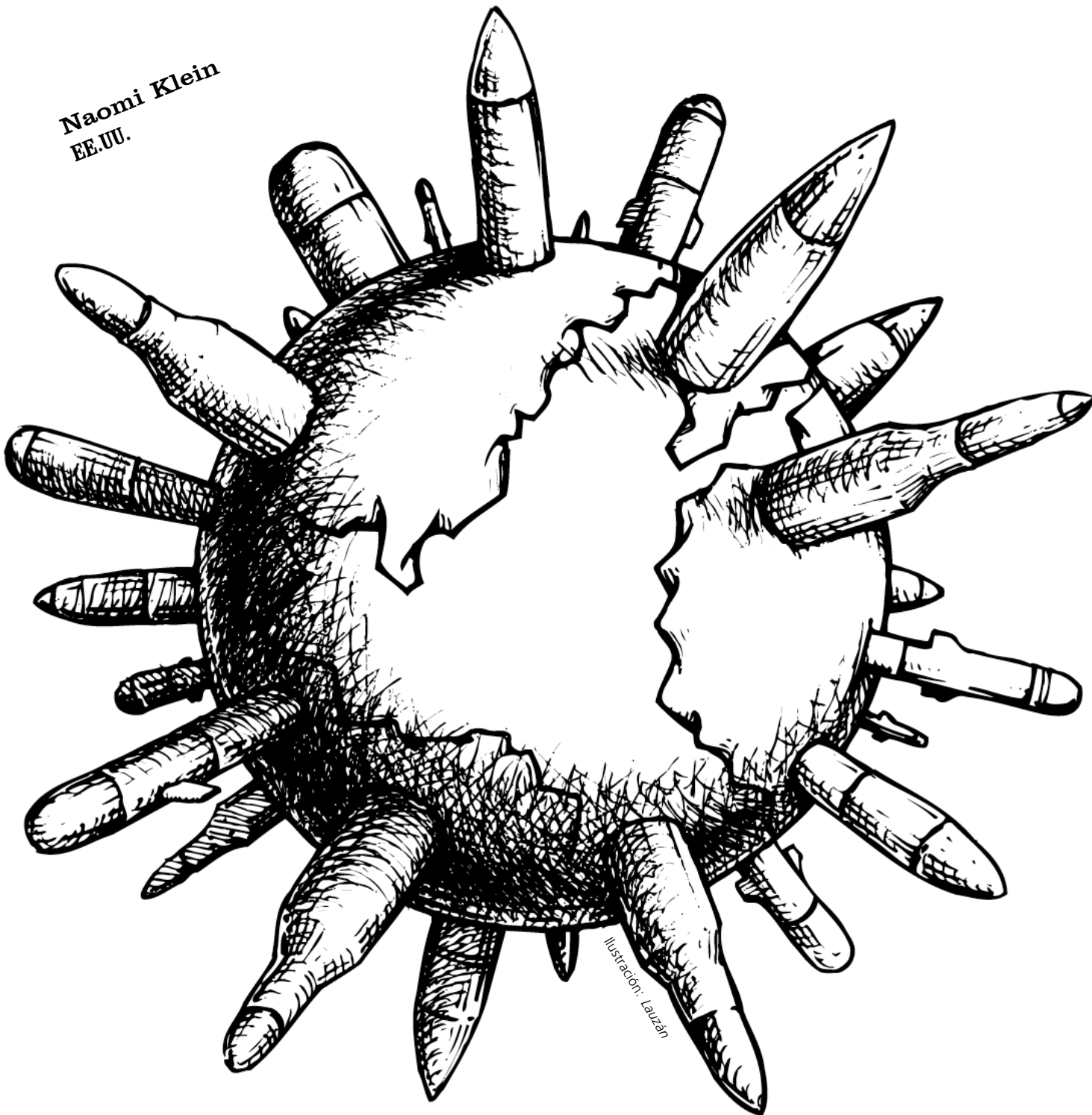


Ilustración: Lazán

La madre de todas las fuerzas

Hay una escena notable en *Fahrenheit 9/11* en que Lila Lipscomb, madre del sargento Michael Pedersen, habla con un activista contra la guerra, frente a la Casa Blanca, sobre la muerte de su hijo de 26 años en Iraq. Una transeúnte partidaria de la guerra se siente molesta por lo que oye y dice dos veces: «Es un montaje». A continuación pregunta insistentemente a Lipscomb: «¿Dónde lo mataron?». Lipscomb se vuelve hacia la mujer y con la voz temblando de rabia, exclama: «Mi hijo no es un decorado. Lo mataron en Karbala». Más adelante, una Lipscomb destrozada gime: «Necesito a mi hijo». Viéndola rota por el dolor, recordé a otras madres que han llevado la pérdida de sus hijos hasta la sede del poder y que han cambiado el destino de las guerras.

Durante la guerra sucia de Argentina, un grupo de mujeres, cuyos hijos habían sido desaparecidos por el régimen militar, se reunía todos los jueves delante del Palacio Presidencial de Buenos Aires. En una época en que cualquier protesta pública estaba prohibida, caminaban silenciosamente en círculo, llevando

pañuelos blancos y fotografías de sus hijos desaparecidos. Las Madres de la Plaza de Mayo revolucionaron el activismo en favor de los derechos humanos transformando el dolor materno, que de motivo de lástima se convirtió en una imparable fuerza política. Los generales no podían atacar a las madres abiertamente, de modo que lanzaron brutales operaciones encubiertas contra su organización. Sin embargo, ellas no dejaron de manifestarse y desempeñaron un significativo papel en la caída de la dictadura.

A diferencia de las Madres de la Plaza de Mayo, que se manifestaban juntas todas las semanas (y lo siguen haciendo hasta hoy), en *Fahrenheit 9/11*, Lipscomb dirige sola su rabia contra la Casa Blanca. A pesar de ello, Lipscomb no está sola. Otros padres estadounidenses y británicos, cuyos hijos han muerto en Iraq, también actúan para condenar a sus gobiernos y su indignación moral podría contribuir a poner fin al conflicto militar que hace estragos en Iraq. Hace unas semanas, Nadia McCaffrey, residente en California, desafió al gobierno de George W. Bush invitando a los medios de comunicación a que fotografieran la llegada del ataúd de su hijo. La Casa Blanca

ha prohibido fotografiar la llegada de ataúdes cubiertos con banderas a las bases de las fuerzas aéreas; sin embargo, los restos de Patrick McCaffrey, especialista de la Guardia Nacional, fueron enviados al aeropuerto internacional de Sacramento y la madre pudo invitar a los fotógrafos. «No me importa lo que quiera», declaró McCaffrey a un periódico local. «Basta ya de guerra».

Mientras el cuerpo de Patrick McCaffrey volvía a California, otro soldado moría en Iraq: Gordon Gentle, 19 años, de los reales fusileros de las Highland de Glasgow, Escocia. Nada más saber la noticia, su madre, Rose Gentle, culpó al gobierno de Tony Blair: «Mi hijo solo era para ellos un pedazo de carne, solo un número. Esta guerra no es la nuestra. Mi hijo ha muerto en su guerra por el petróleo». Y justo mientras Gentle pronunciaba estas palabras, resultaba que Michael Berg, cuyo hijo, Nicholas Berg, había muerto en Iraq en mayo, estaba de visita en Londres para hablar en una concentración contra la guerra. Desde la decapitación de su hijo de 26 años, que había trabajado como contratista en Iraq, Michael Berg no ha dejado de insistir: «Nicholas Berg murió por los pecados de George W. Bush y Donald Rumsfeld».

Preguntado por un periodista australiano acerca de si declaraciones enérgicas como esas «hacen que la guerra parezca infructuosa», Berg contestó: «El único fruto de la guerra es la muerte, el pesar y el dolor. No hay otro fruto». Da la impresión de que esos padres han perdido algo más que unos hijos, que también han perdido el miedo, lo cual les permite hablar con claridad y fuerza. Esta actitud representa un peligroso desafío para el gobierno de Bush, que gusta de reivindicar el monopolio de la claridad moral. Se supone que las víctimas de

la guerra y sus familias no deben interpretar para sí su dolor, que deben dejar eso a las banderas, los lazos, las medallas y las tres salvas de honor. Se supone que padres y cónyuges deben aceptar las terribles pérdidas con estoico patriotismo, sin preguntar nunca si habría sido posible evitar una muerte, sin poner en duda el modo en que son utilizados sus seres queridos para justificar nuevos muertos.

En el funeral militar de McCaffrey, celebrado hace unas semanas, Paul Harris, capellán del 579 Batallón de Ingenieros, dijo a los congregados: «Patrick estaba haciendo algo bueno, correcto y noble... Hay miles, no, millones de iraquíes agradecidos por su sacrificio». Sin embargo, Nadia McCaffrey opina de otro modo e insiste en transmitir los sentimientos de profunda decepción de su propio hijo desde más allá de la tumba. «Estaba muy avergonzado con el escándalo de las vejaciones a los prisioneros», declaró a *The Independent*.

«Decía que no teníamos nada que hacer en Iraq y que no teníamos que estar ahí.» Libre de los censores militares que impiden que los soldados digan lo que piensan mientras están vivos, Lipscomb también ha compartido las dudas de su hijo sobre su trabajo en Iraq.

En *Fahrenheit 9/11*, lee una carta de Michael Pedersen. «Qué demonios pasa con George que intenta ser como su padre, Bush. Nos ha metido en esto para nada. Ahora mismo estoy furioso, mamá.» La furia es una respuesta de lo más apropiada a un sistema que envía jóvenes a matar a otros jóvenes en una guerra que nunca habría debido declararse. Con todo, la derecha estadounidense siempre intenta patologizar la rabia como algo amenazador y anormal, tildando a los detractores de la guerra de rencorosos y, la última injuria, de irracionales. Se trata de algo mucho más difícil de hacer cuando las víctimas de las guerras empiezan a hablar por sí mismas: nadie pone en duda la mirada irracional de una madre o un padre que acaba de perder a un hijo o una hija ni la furia de un soldado que sabe que se le está pidiendo que mate y muera inútilmente.

Muchos iraquíes, que han perdido a sus seres queridos a causa de la agresión extranjera, han respondido resistiendo a la ocupación. Y las víctimas empiezan ahora a organizarse en el seno de los países que libran la guerra.

Primero fue la organización September 11th Families for Peaceful Tomorrow (familias del 11-S por un mañana pacífico), que denuncia cualquier intento por parte del gobierno de Bush de utilizar las muertes de sus familiares en el World Trade Center para justificar nuevas muertes de civiles. Military Families Speak Out (familias de militares sin miedo a hablar) ha enviado delegaciones de veteranos y padres de soldados a Iraq, mientras que Nadia McCaffrey proyecta crear una organización de madres que han perdido a sus hijos en ese país.

Las elecciones estadounidenses siempre parecen depender de algún grupo demográfico parental: la última vez fueron las madres del fútbol (mujeres blancas, casadas y con hijos, habitantes de barrios residenciales), esta vez se supone que son los padres Nascar (padres blancos de clase trabajadora).

Sin embargo, hace unos domingos, Dale Earnhardt, campeón de las carreras de coches Nascar, dijo que había ido con sus amigos a ver la película *Fahrenheit 9/11* y que «merece la pena verla...».

Parece como si hubiera otro grupo demográfico que puede decantar estas elecciones: ni las madres del fútbol ni los padres Nascar, sino los padres de las víctimas de la guerra. No son lo bastante numerosos para cambiar el resultado en los estados decisivos, pero podrían cambiar algo más poderoso: el corazón y la mente de los estadounidenses. ▀

Naomi Klein: periodista canadiense
Traducción: Juan Gabriel López Guix

<http://www.jiribilla/noticias/n015.html>

Stefania Mosca
Venezuela

Los gordos

La perfección no es propia de los seres humanos. No hay un poste fuera de la vía, todas las señoras recogen las cacas de sus mascotas y el silencio reina en los suburbios de Washington, donde el estilo de vida americano se propaga con su máscara de eficiencia y felicidad como derecho constitucional. Sin embargo, pese a que Walmark está abierta 24 horas, y su comida rápida llega más rápido e higiénica de lo que pueda usted soñar, a pesar de que cada deseo tiene asignado su procedimiento, hay un dolor de los cuerpos que se extiende por los paisajes de USA.

Macarroni grill, Dons grill, Mcdonalds, Donnuts... son los iconos que hacen reconocibles y a la vez indiferenciables las avenidas, autopistas y los caminos estrictamente señalados. Todo está previsto. Si es alcohólico tendrá donde acudir, si es latino alguien le buscará un intérprete, si es madre soltera en el suburbio hay una oficina de atención. Deberá, eso sí, llenar planillas, autenticar su firma y repetir su número de seguridad social al menos unas 20 veces diarias, pero la vida continúa. No conseguirá a los asistentes del agrimensor que nunca le permiten a K llegar al castillo, estando allí justamente para ello. La burocracia encierra secretamente su eficiencia y me temo que la clave reside en que ningún contacto es personal. Los sales o liquidaciones le permiten conseguir abrigo aun si su presupuesto es limitado. A pesar de los privilegios de vivir aquí, en las alturas del Primer Mundo, una ciega enfermedad avanza en los cuerpos.

Más allá de la soledad, que pareciera conjuntamente con el miedo una estrategia de mercadeo, lo que ofrecen los productos (miles y miles de ellos en redes de tiendas y servicios) es satisfacción. Plenitud para la vida, la vida con metas precisas: un carro descapotable como culminación de todo deseo, una casa, tranquilidad, comodidad, mucha comodidad. No debe siquiera cepillar sus dientes: la oferta en cepillos eléctricos autorrecargables es demasiado extensa para ignorarla o cometer la impropiedad de satisfacer su necesidad por esfuerzo propio. La maldición bíblica parece haber llegado a su fin en estas latitudes. Al norte, en el norte y hacia el norte, lo único que requiere un ser humano es desentrañar la red de procedimientos y gestiones que lo separan de su inserción social. Finalmente, aunque resulte engorroso, hasta el más limitado de los ciudadanos puede aprenderse su zip y el número de su licencia de conducir. La familia vive su postal de alegría de fin de semana con BBQ y espacios verdes y lagunas y gansos y patos y ardillas perfectas esgrimiendo la concreción de su imagen ideal de la naturaleza. Digo ideal porque, aunque no me lo crean, estando internada en el corazón de un bosque, no he visto una hormiga, mucho menos una alimaña. El único sobreviviente de la impecable planificación urbana es la araña, pequeña, que ronda mi cuarto de baño en el *basement*.

Es el mundo ideal: ¿qué distancia puede haber?, ¿qué vacío? Sí, uno muy profundo, una insatisfacción sin espacio para expresarse, solo la piel adolece de este secreto descontento. Los gordos con sus caras hinchadas de *milkyway* y *junior ribs* y *pizza extralarge*. Los gordos, a pesar de tener pleno acceso a vibradores y demás utensilios del *autoenjoy*. A pesar de que todo promete plenitud, los gordos actúan en sus cuerpos eso imposible que perseguimos y que aquí, en el norte, no tiene ni pregunta ni misterio admitidos. Es entonces cuando los gordos aparecen: imposible ocupar un solo asiento, sus dimensiones inauditas contrastan con el pesar del resto de la humanidad, y si ellos tuvieran un mínimo de conciencia, probablemente, esto los ayudaría a adelgazar, pero no ven, ya ni sienten, solo comen, comen para no recordar que el ser humano vive solo ante el misterio y lo innombrado. Comer, engordar y comprar es un círculo vicioso del cual tres de cada cinco norteamericanos padecen. El hambre, la miseria, la exclusión, el dolor de nuestros pueblos en busca de un mínimo de justicia, parece no tocarlos. Sus dimensiones ocupan todo el tiempo que tienen, y ya ni saben cómo y de qué color son sus pies. No importa, el sistema los dota de tallas extragrandes, de comidas en raciones proporcionales a su apetito, más que voraz patéticamente ilimitado. Los gordos son el primer dolor que podemos percibir en los ciudadanos bendecidos por Dios en Norteamérica. ▀





(Las conexiones de George Bush Jr. con el grupo de cabildeo petrolero, con la industria de las armas y con Enron, y la infiltración de Enron en las instituciones gubernamentales estadounidenses y los medios masivos —todo esto ahora es de conocimiento común). Después de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington, la descarada actuación de los medios *mainstream* como portavoces del gobierno estadounidense, su muestra de patriotismo vengativo, su disposición a publicar boletines de prensa como si fueran la noticia, y su explícita censura de opiniones discrepantes, se volvieron el blanco de un humor bastante negro en el resto del mundo.

Luego cayó la Bolsa de Valores de Nueva York, las aerolíneas en bancarrota apelaron al gobierno por un rescate financiero, y se habló de evadir las leyes de patentes para poder manufacturar medicina genérica para luchar contra el pánico del ántrax (mucho más importante y urgente, claro, que la producción de genéricos para luchar contra el SIDA en África).⁴

De pronto, parecía como si los mitos gemelos de la Libre Expresión y el Libre Mercado podrían derrumbarse junto con las Torres Gemelas del World Trade Center.

Pero claro, eso nunca sucedió. Los mitos persisten.

Sin embargo, la cantidad de energía y dinero que el establishment vierte en el negocio de «administrar» la opinión pública tiene su lado optimista. Insinúa que existe un miedo muy real a la opinión pública. Insinúa la existencia de una persistente y válida preocupación de que si la gente descubre (y cabalmente comprende) la verdadera naturaleza de las cosas que se hacen en su nombre podría actuar con fundamento en ese conocimiento. La gente poderosa sabe que la gente ordinaria no siempre es reflexivamente despiadada y egoísta. (Cuando la gente ordinaria pesa los costos y beneficios, algo parecido a una conciencia intranquila, fácilmente podría inclinar la balanza.) Por esta razón, debe ser protegida de la realidad, criada en un clima controlado, en una realidad alterada, como pollos para asar o puercos en un corral.

Aquellos de nosotros que hemos logrado escapar a este destino y rascamos en el patio trasero ya no creemos todo lo que leemos en los periódicos y vemos en la televisión. Ponemos la oreja sobre el suelo y buscamos otras maneras de que el mundo tenga sentido. Buscamos la historia que no se dijo, el golpe de Estado que solo se mencionó de pasada, el genocidio que pasó sin ser reportado, la guerra civil en un país africano que fue publicada en una columna junto a toda una plana publicitaria de ropa interior de encaje.

No siempre nos acordamos, y muchos ni siquiera saben que esta manera de pensar, esta sencilla agudeza, esta instintiva desconfianza en los medios masivos sería, cuando mucho, una corazonada política y, en el peor de los casos, una acusación sin fundamento, si no fuera por el implacable y tenaz análisis de los medios de una de las mentes más brillantes del mundo. Y esta es solo una de las maneras en las que Noam Chomsky ha modificado radicalmente nuestra comprensión de la sociedad en la que vivimos. ¿O debería decir, nuestra comprensión de las elaboradas reglas del manicomio en el cual todos somos internos voluntarios?

Al referirse a los ataques del 11 de septiembre en Nueva York y Washington, el presidente George W. Bush llamó a los enemigos de EE.UU.

«enemigos de la libertad». «Los estadounidenses preguntan por qué nos odian», dijo. «Odan nuestras libertades, nuestra libertad religiosa, nuestra

libertad de expresión, nuestra libertad para votar y reunarnos y disentir unos con otros».⁵

Mandato del cielo

Si la gente en EE.UU. quiere una respuesta real a esa pregunta (en contraposición a las respuestas que están en *La guía para idiotas del antiamericanismo*, o sea: «Porque nos tienen envidia», «porque odian la libertad», «porque son unos perdedores», «porque nosotros somos buenos y ellos son malos») les diría, lean a Chomsky. Lean a Chomsky acerca de las intervenciones militares estadounidenses en Indochina, América Latina, Iraq, Bosnia, la antigua Yugoslavia, Afganistán y el Oriente Medio. Si la gente ordinaria en EE.UU. leyese a Chomsky, quizá formularía sus preguntas de manera un poco distinta. Quizá serían: «¿Por qué no nos odian más de lo que ya lo hacen?» o «¿No es sorprendente que el 11 de septiembre no haya pasado antes?» Desafortunadamente, en estos tiempos nacionalistas, palabras como «nosotros» y «ellos» son usadas a la ligera. La frontera entre los ciudadanos y el Estado es deliberada y exitosamente borrada, no solo por los gobiernos, sino también por los terroristas. La lógica que subyace a los ataques terroristas, así como a las guerras de «represalia» contra los gobiernos que «apoyan el terrorismo», es la misma: ambas castigan a los ciudadanos por las acciones de sus gobiernos.

(Una breve digresión: me doy cuenta de que para Noam Chomsky, un ciudadano estadounidense, criticar a su propio gobierno es más educado a que yo, una ciudadana india, critique al gobierno estadounidense. No soy una patriota, y estoy completamente consciente de que la venalidad, la brutalidad y la hipocresía están plasmadas en la pesada alma de todo Estado. Pero cuando un país deja de ser meramente un país y se convierte en un imperio, entonces la escala de las operaciones cambia drásticamente. Así que aclaro que hablo como un súbdito del imperio estadounidense. Hablo como una esclava que se atreve a criticar a su rey.)

Si me pidieran elegir una de las principales contribuciones de Noam Chomsky al mundo, escogería el hecho de que ha desmascarado el feo, manipulador, despiadado universo que existe detrás de la hermosa y luminosa palabra «libertad». Ha hecho esto racional y empíricamente. Toda la evidencia que ha ordenado para construir su caso es formidable. Es aterradorador, de hecho. La premisa inicial del método de Chomsky no es ideológica, pero sí es intensamente política. Emprende el curso de su indagación con la instintiva desconfianza hacia el poder que tiene un anarquista. Nos lleva en un *tour* a través de la ciénaga del establishment estadounidense, y nos guía a través del mareador laberinto de corredores que conecta al gobierno, al gran empresariado y al negocio de administrar la opinión pública.

Chomsky nos muestra de qué forma frases como «libre expresión», «libre mercado» y «mundo libre» tienen poco, si es que algo, que ver con la libertad. Nos muestra que entre la miríada de libertades que el gobierno estadounidense se adjudica a sí mismo, está la libertad para asesinar, aniquilar y dominar a otros. La libertad para financiar y patrocinar déspotas y dictadores en el mundo. La libertad para entrenar, armar y dar cobijo a terroristas. La libertad para derrocar a gobiernos democráticamente electos. La libertad para amasar y usar armas de destrucción masiva —químicas, biológicas y nucleares. La libertad para emprender una guerra contra cualquier país con cuyo gobierno esté en desacuerdo. Y lo más terrible de todo, la libertad para cometer estos crímenes contra la humanidad en nombre de «la justicia», en nombre de «lo correcto», en nombre de «la libertad».

El procurador general John Ashcroft ha declarado que las libertades estadounidenses «no son concesiones de algún gobierno o documento, sino... atributos de Dios».⁶ Así que, básicamente estamos enfrentados a un país armado con un mandato del cielo. Quizá esto explica por qué el gobierno estadounidense se rehúsa a ser juzgado con los mismos estándares morales con los que juzga a otros. (Cualquier intento de hacerlo se descalifica como «equivalencia moral».) Su técnica es ponerse en el papel del bien intencionado

gigante cuyas buenas obras son confundidas en países extraños por sus intrigadores nativos, cuyos mercados trata de liberar, cuyas sociedades trata de modernizar, cuyas mujeres trata de liberar, cuyas almas trata de salvar. Quizá esta creencia en su propia divinidad también explica por qué el gobierno estadounidense se otorga a sí mismo el derecho y la libertad de asesinar y exterminar a personas «por su propio bien».

Cuando el presidente Bush Jr. anunció los ataques aéreos estadounidenses contra Afganistán, dijo: «Somos una nación pacífica».⁷ Y siguió: «Este es el llamado de EE.UU., la nación más libre del mundo, una nación construida con valores fundamentales, que rechaza el odio, rechaza la violencia, rechaza los asesinos, rechaza el mal. No nos cansaremos».⁸

Los servicios de Hollywood

El imperio estadounidense descansa sobre macabros cimientos: la masacre de millones de indígenas, el robo de sus tierras y, acto seguido, el secuestro y la esclavitud de millones de negros de África para trabajar esa tierra. Miles murieron en los mares al ser transportados en barco, como ganado, entre un continente y otro.⁹ «Robados de África, traídos a América» —«Buffalo Soldier», de Bob Marley, contiene todo un universo de inefable tristeza.¹⁰ Habla sobre la pérdida de la dignidad, la pérdida de lo no domesticado, la pérdida de la libertad, el destrozado orgullo de un pueblo. El genocidio y la esclavitud proveen los fundamentos económicos y sociales de la nación cuyos valores fundamentales rechazan el odio, los asesinos y el mal. He aquí Chomsky, escribiendo en el ensayo «La fabricación del consenso» (The manufacture of consent), sobre la fundación de EE. UU. de América:

«Hace unas semanas, durante las vacaciones del Día de Acción de Gracias, fui a pasear con algunos amigos y con la familia a un parque nacional. Nos topamos con una tumba que tenía la siguiente inscripción: 'Aquí yace una india, una *wampanoag*, cuya familia y tribu dio de sí mismos y de su tierra para que esta gran nación pudiera nacer y crecer'.

«Claro, no es muy preciso decir que la población indígena dio de sí misma y de sus tierras para esa noble causa. Más bien fueron masacrados, diezmados y dispersados durante uno de los más grandes ejercicios de genocidio en la historia humana... el cual celebramos cada octubre cuando homenajeamos a Colón —un notable asesino de masas— en el día de Colón. Cientos de ciudadanos estadounidenses, bien intencionados y decentes, constantemente desfilan frente a aquella lápida y la leen, aparentemente sin reacción; excepto, quizá, una sensación de satisfacción de que al fin les estamos dando el debido reconocimiento a los sacrificios de los nativos... Quizá reaccionaran diferente si visitaran Auschwitz o Dachau y encontrarán una lápida que dijera: 'Aquí yace una mujer judía, cuya familia y pueblo dieron de sí mismos y sus posesiones para que esta gran nación pudiera crecer y prosperar'».¹¹ ¿Cómo ha sobrevivido EE.UU. a su terrible pasado y emergido oliendo tan dulce? No ha sido reconociendo su responsabilidad ni a través de reparaciones ni pidiendo perdón a los negros estadounidenses o los nativos ni, por supuesto, cambiando sus modales (ahora exporta sus crueldades). Como la mayoría de los otros países, EE.UU. reescribió su historia. Pero lo que separa a EE.UU. de otros países y le da la delantera en la carrera, es que reclutó los servicios de la firma de publicidad más poderosa y exitosa del mundo: Hollywood.

En la versión *best-seller* del mito popular como historia, la «bondad» estadounidense llegó a su punto culminante durante la Segunda Guerra Mundial (también conocida como la Guerra Estadounidense contra el Fascismo). Perdido en el estruendo de las trompetas y las canciones angelicales está el hecho de que cuando el fascismo estaba en plena marcha en Europa, el gobierno estadounidense miró para el otro lado. Cuando Hitler llevaba a cabo su programa genocida contra los judíos, los funcionarios estadounidenses les negaron la entrada a los refugiados que

huían de Alemania. EE.UU. entró a la guerra después de que los japoneses bombardearon Pearl Harbor. Ahogado por ruidosos *hosannas*, está el acto más bárbaro, de hecho, el acto más brutal que el mundo ha presenciado: el lanzamiento de la bomba atómica sobre las poblaciones civiles en Hiroshima y Nagasaki. La guerra ya casi había terminado. Los cientos de miles de japoneses que murieron, los incontables que sufrieron de cáncer durante generaciones venideras, no eran una amenaza a la paz mundial. Eran civiles. Así como las víctimas de los bombardeos del World Trade Center y el Pentágono eran civiles. Así como las cientos de miles de personas que murieron en Iraq a causa de las sanciones encabezadas por EE.UU., eran civiles. El bombardeo de Hiroshima y Nagasaki fue un frío, calculado experimento llevado a cabo para demostrar el poder de EE.UU. En aquel momento, el presidente Truman lo describió como «el mayor evento en la historia».¹² La Segunda Guerra Mundial, se nos dice, fue una «guerra por la paz». La bomba atómica fue un «arma por la paz». Nos invitan a creer que la disuasión nuclear evitó la Tercera Guerra Mundial. (Eso fue antes de que el presidente George Bush Jr. saliera con lo de la «doctrina del ataque preventivo»¹³.) ¿Hubo un brote de paz tras la Segunda Guerra Mundial? Definitivamente hubo una paz (relativa) en Europa y América, pero, ¿eso cuenta como paz mundial? No, a menos de que las feroces guerras libradas por terceros en tierras donde viven razas de colores (chinks, negros, *dinks*, wogs, *gooks**) no cuenten como guerras.

A partir de la Segunda Guerra Mundial, EE.UU. ha estado en guerra con o ha atacado a, entre otros países, Corea, Guatemala, Cuba, Laos, Viet Nam, Camboya, Granada, Libia, El Salvador, Nicaragua, Panamá, Iraq, Somalia, Sudán, Yugoslavia y Afganistán. Esta lista también debería incluir las operaciones encubiertas del gobierno estadounidense en África, Asia y América Latina, los golpes que ha maquinado, y los dictadores que ha armado y apoyado. También debería incluir la guerra de Israel contra Líbano, que fue apoyada por EE.UU., en la cual murieron miles. Debería incluir el papel clave que EE.UU. ha jugado en el conflicto en Oriente Medio, en el cual miles han muerto luchando contra la ocupación ilegal israelí de territorio palestino. Debería incluir el papel de EE.UU. en la Guerra Civil en Afganistán en los 80, en la cual más de un millón de personas murió.¹⁴ Debería incluir los embargos y sanciones que han conducido directa e indirectamente a la muerte de cientos de miles de personas, más visiblemente en Iraq.¹⁵ Si lo juntamos todo, suena a que sí hubo una Tercera Guerra Mundial, y que el gobierno estadounidense era (o es) uno de sus principales protagonistas.

La mayoría de los ensayos en *For reasons of state*, de Chomsky, es acerca de la agresión estadounidense en Viet Nam del Sur, Viet Nam del Norte, Laos y Camboya. Fue una guerra que duró más de 12 años. Perdieron sus vidas 58 mil estadounidenses y cerca de 2 millones de vietnamitas, camboyanos y laosianos.¹⁶ EE.UU. desplegó medio millón de soldados terrestres y dejó caer más de 6 millones de toneladas de bombas.¹⁷ Y, sin embargo (no lo creerían si ven la mayoría de las películas hollywoodenses), América perdió la guerra.

La guerra comenzó en Viet Nam del Sur y luego se propagó a Viet Nam del Norte, Laos y Camboya. Tras instalar un régimen clientelar en Saigón, el gobierno estadounidense se autoinvitó a luchar contra la insurgencia comunista —guerrilleros del Vietcong que habían infiltrado las regiones rurales de Viet Nam del Sur, donde los aldeanos los protegían. En 1984, en una impresionante revelación, Chomsky escribió: «Durante los pasados 22 años, he buscado alguna referencia en el periodismo y en estudios académicos *mainstream* a una invasión estadounidense de Viet Nam del Sur en 1962 (o en cualquier momento) o un ataque estadounidense contra Viet Nam del Sur o una agresión estadounidense en Indochina —sin éxito. No ocurrió tal suceso en la historia. En vez, se habla de una defensa estadounidense de Viet Nam del Sur contra los terroristas apoyados por el exterior (o sea, de Viet Nam)».¹⁸

La invasión que no existió

¡No ocurrió tal suceso en la historia!

En 1962, la fuerza aérea estadounidense comenzó a bombardear el Viet Nam del Sur rural, donde vive el 80% de la población. El bombardeo duró más de una década. Miles de personas murieron. La idea era bombardear a una escala tal que provocara una migración de pánico de las aldeas a las ciudades, donde la gente podría ser retenida en campamentos de refugiados. Samuel Huntington se refirió a esto como un proceso de «urbanización».¹⁹ (Cuando estuve en la escuela de Arquitectura en la India aprendí sobre urbanización. No recuerdo que el bombardeo aéreo hubiera sido parte del plan de estudios). Huntington —ahora famoso por su ensayo «¿El choque de civilizaciones?»— era en ese momento presidente del Consejo de Estudios Vietnamitas del Grupo Consejero de Desarrollo de Asia del Sudeste. Chomsky lo cita describiendo al Vietcong como «una poderosa fuerza que no puede ser desvinculada de sus bases mientras sus bases sigan existiendo».²⁰ Huntington recomendaba «una aplicación directa de poder mecánico y convencional» —en otras palabras, para aplastar una guerra del pueblo, elimina al pueblo.²¹ (O, quizá, para actualizar la tesis: para prevenir el choque de civilizaciones, aniquila una civilización.)

He aquí un observador de la época que habla sobre las limitaciones del poder mecánico de EE.UU.: «El problema es que las máquinas estadounidenses no son capaces de matar a los soldados comunistas sin usar una política de tierra-quemada que también destruye todo lo demás».²² Ahora, ese problema ya está resuelto. No con bombas menos destructivas, sino con un lenguaje más imaginativo. Hay una manera más elegante de decir «que también destruye todo lo demás». La frase es «daño colateral». Y he aquí un relato de primera mano de lo que las «máquinas» de EE.UU. (Huntington las llamó «instrumentos de modernización» y los oficiales del Pentágono las llamaron «bomb-o-grams») pueden hacer.²³ Este es T.D. Allman volando sobre la Llanura de Jars en Laos: «Aunque la guerra en Laos terminara mañana, la restauración de su equilibrio ecológico podría tomar años. La reconstrucción de los pueblos y aldeas totalmente destruidos en la llanura también podría tardarse igual. Aunque se hiciera esto, podría ser peligroso que los humanos vivieran en la llanura debido a que hay cientos de miles de bombas sin estallar, minas y trampas explosivas.

«Un reciente vuelo sobre la Llanura de Jars reveló lo que menos de tres años de bombardeo intenso estadounidense le puede hacer a una zona rural, aun después de que su población civil fue evacuada. En grandes áreas, el color tropical básico —verde luminoso— fue remplazado por un abstracto dibujo en negro y brillantes colores metálicos. Gran parte del follaje restante está atrofiado, opacado por los defoliantes. «Hoy, el negro es el color dominante en los extremos norte y este de la llanura. Se deja caer napalm con regularidad para quemar el pasto y la maleza que cubre las llanuras y llena muchas de sus estrechas barrancas. Parecería que el fuego arde constantemente, creando rectángulos negros. Durante el vuelo, columnas de humo podían verse ascendiendo de las zonas recién bombardeadas.

«Las rutas principales, que conducen a la llanura desde el territorio en manos de los comunistas, son bombardeadas sin piedad, al parecer sin parar. Ahí, y por el borde de la llanura, el amarillo es el color dominante. Toda la vegetación fue destruida. Los cráteres son incontables... El área ha sido bombardeada tantas veces que la tierra semeja el desierto cacarizo y agitado de las zonas azotadas por tormentas en el desierto norafricano.

Más hacia el sudeste, Xieng Khouangville —alguna vez el pueblo más poblado en Laos comunista— yace vacío, destruido. Al norte de la llanura, el pequeño centro vacacional de Khang Khay también fue destruido.

«Alrededor del campo de aterrizaje, en la base de King Kong, los principales colores son el amarillo (de la tierra levantada) y el negro (del napalm), con brillantes parches rojos y azules:

los paracaídas usados para dejar caer los abastecimientos.

«Los últimos habitantes locales eran sacados en transporte aéreo. Las hortalizas abandonadas, que nunca serán cosechadas, crecen cerca de casas abandonadas con platos todavía en las mesas y calendarios en las paredes».²⁴ (En los «costos» de la guerra nunca se cuentan a los pájaros muertos, los animales carbonizados, los peces asesinados, los insectos incinerados, las fuentes de agua envenenadas, la vegetación destruida. Rara vez se menciona la arrogancia de la raza humana hacia otros seres vivos con los cuales comparte este planeta. Todos estos son olvidados en la lucha por los mercados y las ideologías. Esta arrogancia probablemente será lo que deshaga a la raza humana.)

[...]

Chomsky

Como niña que creció en Kerala, en el sur de la India —donde el primer gobierno comunista democráticamente electo en el mundo llegó al poder en 1959, el año en que nació— me preocupaba muchísimo ser una *gook*. Kerala estaba a solo unas cuantas miles de millas al oeste de Viet Nam. Teníamos junglas y ríos y campos de arroz, y también comunistas. Me imaginaba a mi madre, mi hermano y yo salir volando de los arbustos a causa de una granada o masacrados, como los *gooks* en las películas, por un marine estadounidense con brazos musculosos y chicle, y estruendosa música de fondo. En mis sueños, yo era la niña que ardía en la famosa foto tomada en el camino de Trang Bang.

Como alguien que creció en el filo de la propaganda estadounidense y soviética (que más o

menos se neutralizaban), la primera vez que leí a Noam Chomsky se me ocurrió que su ordenamiento de la evidencia, el monto de esta, su carácter implacable, era un poco —¿cómo decirlo?— demente. Una cuarta parte de la evidencia que había juntado habría bastado para convencerme. Me preguntaba por qué tenía que hacer tanto trabajo. Pero ahora comprendo que la magnitud y la intensidad del trabajo de Chomsky son un barómetro de la magnitud, alcance y carácter implacable de la máquina de propaganda a la que se enfrenta. Es como la carcoma que vive en el tercer estante de mi librero. Día y noche oigo sus mandíbulas masacando a través de la madera, reduciéndola a un fino polvo. Es como si no estuviera de acuerdo con la literatura y quisiera destruir la estructura misma en la que descansa. Yo la llamo Chomsky.

Ser un estadounidense que trabaja en EE.UU. y que escribe para convencer a los estadounidenses de su punto de vista, en verdad debe ser como hacer un túnel a través de la dura madera. Chomsky forma parte de una pequeña banda de individuos que lucha contra una industria entera. Y eso lo hace no solo brillante, sino heroico.

Hace algunos años, en una conmovedora entrevista con James Peck, Chomsky habló de sus recuerdos del día en que Hiroshima fue bombardeada. Tenía 16 años: «Recuerdo que literalmente no podía hablar con nadie. No había nadie. Me fui a estar solo. Cuando escuché lo que había ocurrido estaba en un campamento de verano y me metí al bosque y me quedé solo un par de horas. Nunca pude hablar con alguien al respec-

to y nunca pude entender la reacción de los demás. Me sentí completamente aislado».²⁵ Ese aislamiento produjo a uno de los más grandes y más radicales pensadores públicos de nuestro tiempo. Cuando el sol se ponga sobre el imperio estadounidense, como lo hará, como debe hacerlo, el trabajo de Noam Chomsky sobrevivirá. Señalará con un dedo imparable y acusador al despiadado imperio maquiavélico, tan cruel, santurrón e hipócrita como los que ha reemplazado. (La única diferencia es que está armado con una tecnología que puede provocar una devastación en el mundo como jamás se ha conocido en la historia y que la raza humana ni siquiera puede imaginar.)

Como la *gook* que pude haber sido, y quién sabe, quizá como una *gook* en potencia, difícilmente pasa un día en el que no me descubre pensando —por una razón u otra— «Chomsky Zindabad**». ■

Arundhati Roy: escritora hindú.

Traducción: Tania Molina Ramírez

* Términos despectivos usados para referirse a los asiáticos, los africanos y los nativos del Oriente Medio.

** «Larga vida para Chomsky».

NOTAS

1. R.W. Apple, Jr., «Bush Appears in Trouble Despite Two Big Advantages», *The New York Times*, 04/08/88, p.A1. Bush hizo este comentario cuando se rehusó a disculparse por haber derribado un avión iraní, matando a 290 pasajeros. Ver Lewis Lapham, *Theater of War* (New York: New Press, 2002), p.126.

2. Chomsky es el primero en señalar que otros pioneros analistas de medios incluyen a su, en muchas ocasiones, coautor, Edward Herman, a Ben Bagdikian (cuyo clásico *The Media Monopoly*, de 1983, narra la censura de *Counter-Revolutionary Violence*, de Chomsky y Herman), y a Herbert Schiller.

3. Paul Betts, «Ciampi Calls for Review of Media Laws», *Financial Times* (London), 24/07/02, p.8. Para un panorama general de las participaciones en acciones de Berlusconi, ver Ketupa.net Media Profiles: <http://www.ketupa.net/berlusconi1.htm>.

4. Ver Sabin Russell, «U.S. Push for Cheap Cipro Haunts AIDS Drug Dispute», *San Francisco Chronicle*, 08/11/01, p.A13; Frank Swoboda y Martha McNeil Hamilton, «Congress Passes \$15 Billion Airline Bailout», *The Washington Post*, 22/09/01, p.A1.

5. Presidente George W. Bush Jr., «President Bush's Address on Terrorism Before a Joint Meeting of Congress», *The New York Times*, 21/09/01, p.B4.

6. Dan Eggen, «Ashcroft Invokes Religion In U.S. War on Terrorism», *The Washington Post*, 20/02/02, p.A2.

7. Presidente George W. Bush Jr., «Bush's Remarks on U.S. Military Strikes in Afghanistan», *The New York Times*, 08/10/01, p.B6.

8. Presidente George W. Bush Jr., Comentarios en las oficinas centrales de la FBI, Washington, D.C., 10/10/01, Federal Document Clearinghouse.

9. Ver Howard Zinn, *A People's History of the United States: 1492–Present*, edición del 20 aniversario (New York: HarperCollins, 2001).

10. Bob Marley y N.G. Williams (también conocido como King Sporty), «Buffalo Soldier.»

11. Noam Chomsky, «The Manufacture of Consent», en *The Chomsky Reader*, ed. James Peck (New York: Pantheon, 1987), pp.121–22.

12. Ver Jim Miller, «Report From the Inferno», *Newsweek*, 07/09/81, p.72. Review of Committee for the Compilation of Materials on Damage Caused by the Atomic Bombs in Hiroshima and Nagasaki, *Hiroshima and Nagasaki: The Physical, Medical, and Social Effects of the Atomic Bombings* (New York: Basic, 1981).

13. David E. Sanger, «Bush to Formalize a Defense Policy of Hitting First», *The New York Times*, 17/06/02, p. A1; David E. Sanger, «Bush Renews Pledge to Strike First to Counter Terror Threats», *The New York Times*, 20/07/02, p.A3. También ver *The National Security Strategy of the United States of America*, 20/09/02.

14. Ver Terence O'Malley, «The Afghan Memory Holds Little Room for Trust in US», *Irish Times*, 15/10/01, p.16.

15. Ver Anthony Arnone, ed., *Iraq Under Siege: The Deadly Impact of Sanctions and War*, 2nd ed. (Cambridge: South End Press; London: Pluto Press, 2002).

16. Ver Noam Chomsky, «Memories», reseña de *In Retrospect* por Robert McNamara (New York: Times Books, 1995), en *Z magazine* (julio-agosto 1995). Disponible en <http://www.zmag.org/>.

17. «Myth and Reality in Bloody Battle for the Skies», *The Guardian* (London), 13/10/98, p.15.

18. Noam Chomsky, «Afghanistan and South Viet Nam», en *The Chomsky Reader*, ed. Peck, p.225.

19. Samuel P. Huntington, «The Bases of Accommodation», *Foreign Affairs* 46: 4 (1968): 642–56. Citado por Noam Chomsky en *At War with Asia* (New York: Vintage Books, 1970), p.87.

20. Samuel P. Huntington, «The Clash of Civilizations?» *Foreign Affairs* 72: 3 (verano 1993): 22–49.

21. Huntington, «The Bases of Accommodation.» Citado por Chomsky en *At War with Asia*, p.87.

22. T. D. Allman, «The Blind Bombers», *Far Eastern Economic Review* 75: 5 (29/01/72): 18–20. Citado por Noam Chomsky en *For Reasons of State* (New York: New Press, 2003), p.72.

23. Chomsky, *For Reasons of State*, p. 72; Chomsky, *At War with Asia*, p. 87; y Lapham, *Theater of War*, p.145.

24. T. D. Allman, «The War in Laos: Plain Facts», *Far Eastern Economic Review* 75: 2 (January 8, 1972): 16. Citado por Chomsky en *For Reasons of State*, pp.173–74.

25. Noam Chomsky, entrevista realizada por James Peck, en *The Chomsky Reader*, ed. Peck, p.14.

http://www.jiribilla/2004/n180_10/180_24.html



Ilustración: Darién



WOLFOWITZ (PENTÁGONO) RECLAMA 265 000 EUROS AL EDITOR DE MICHEL COLLON

● 265 000 euros! La empresa Hasbro reclama esta suma desorbitada a la editorial EPO por haber publicado el libro de Michel Collon, *Monopoly, la OTAN a la conquista del mundo*¹. Hasbro ha iniciado en París un proceso por supuesta «imitación fraudulenta» de su juego «Monopoly». Pero, ¿quién mueve los hilos de esta empresa? Paul Wolfowitz. Efectivamente, el n.º 2 del Pentágono, Ministerio de la Guerra de Bush. Varios indicios demuestran que se trata de un ataque político...

La multinacional Hasbro demandó a la editorial EPO ante el Tribunal de París el 16 de mayo de 2003. Le reclamaba 150 000 euros por atentar contra sus marcas, 100 000 por «parasitismo» y 150 000 de «gastos». ¿Por qué en París, si la editorial es belga? Porque es sabido que los tribunales franceses son más severos en asuntos referentes a la libertad de expresión y de derecho a la parodia. El pasado 9 de julio la Sala Tercera del Tribunal de París dio la razón a Hasbro-Monopoly y condenó al editor a pagar 250 000 euros. Este ha decidido recurrir...

¿Se trata de una simple injusticia comercial y jurídica? En absoluto:

1º El pretexto «jurídico» es burdo

Hasbro pretende ser víctima de «imitación fraudulenta» porque Michel Collon publicó su magistral análisis de estrategia global de EE.UU. bajo el título de *Monopoly, la OTAN a la conquista del mundo*.

Jurídicamente es una maniobra burda porque el objetivo de la prohibición de utilizar marcas comerciales existentes es impedir actos de la denominada «competencia desleal». Ahora bien, es evidente que un libro de análisis político no hace la competencia a las ventas de un juego de mesa. Puede que el libro de Collon haya molestado a los medios dirigentes de EE.UU. exponiendo su estrategia de guerra global y desenmascarando sus mentirosos pretextos. Pero, ¿quién puede pretender seriamente que haya hecho que las ventas del juego del Monopoly desciendan en el mundo? El objetivo es, por lo tanto, otro.

2º Entre los administradores de Hasbro se encuentra Paul Wolfowitz.

Viceministro de la Guerra de Bush, él es el «cerebro» que desde 1991 prepara la estrategia de EE.UU. de la «guerra global». Él fue el primero en empujar a Bush a atacar a Iraq.

Desde luego, cuando fue nombrado como parte de la administración Bush, suspendió esta lucrativa actividad (junto con Mattel, Hasbro es uno de los dos gigantes mundiales que dominan la industria del juguete). Pero en EE.UU. *business* y política establecen «vasos comunicantes» con frecuentes idas y venidas. También Dick Cheney abandonó sus funciones en Halliburton, pero sigue, por supuesto, tirando de sus hilos...

Entre los administradores de Hasbro también se encuentra Marie-Helene Kravis. Un nombre poco conocido, pero es la esposa de uno de los hombres más ricos del mundo. La pareja está vinculada con el complejo militar-industrial y con Israel (servicios secretos y lobby del Congreso judío mundial) (Véase más abajo «¿Qué se oculta detrás de Hasbro?»)

3º El objetivo es claramente hacer que el editor quiebre.

La editorial EPO, activa en Francia y Bélgica, se ha destacado desde hace unos años por publicar varios libros fundamentales sobre el imperialismo estadounidense. Citemos solamente *11 septembre*, de Franssen; *Palestina*, de Lucas Catherine, así como las obras de Calvo Ospina sobre los vínculos entre la CIA-Bacardi-mafia cubana. O Hassan y Pestian sobre la ocupación de Iraq (véase www.epo.be)

La editorial EPO lucha denodadamente por mantener su independencia ante la concentración de grandes editoriales en manos de la industria y de las finanzas. El objetivo de reclamarle estas sumas desorbitadas es claramente impedirle continuar su actividad.

4º Lo problemático es el contenido político del libro *Monopoly*

En este libro, publicado en el 2000, Michel Collon demostró magistralmente cómo la guerra contra Yugoslavia no era en absoluto humanitaria, sino que anunciaba otras guerras, especialmente contra Iraq y Afganistán, lo que se confirmó posteriormente. Señaló que Washington luchaba por controlar las rutas petrolíferas (proyectos de oleoductos a través de los Balcanes) que le permitirían bloquear eventualmente el suministro energético de Europa. El verdadero crimen de Collon es haber expuesto sin ambages la estrategia de la guerra global de EE.UU.

5º Michel Collon ya había desenmascarado a Wolfowitz en su libro *El juego de la mentira*

El escritor belga había denunciado un informe Wolfowitz que había pasado desapercibido. En él pedía desde 1992 al

¿aún es posible denunciar la política de Bush?

Pentágono que hiciera todo lo posible para impedir la aparición de un ejército europeo. En una época en la que aún parecía que Europa y EE.UU. marchaban armoniosamente, Collon demostró que este informe era una apenas camuflada declaración de guerra contra los «amigos» europeos. Análisis que posteriormente fue confirmado por los acontecimientos y el aumento de la oposición entre ellos.

6º Michel Collon, ¿un hombre al que hay que atacar?

Desde hace doce años el autor belga lleva a cabo una original acción que ha contribuido en mucho a desenmascarar el imperialismo de EE.UU. Desde el célebre *¡Ojo con los media!* (1992), sus libros, ampliamente reeditados y traducidos, combinan un análisis estratégico global y puntual a la vez, con un original enfoque de «test-media» que le ha valido su reputación de «desenmascarador de mentiras». Coautor con Vanessa Stojilkovic del documental *Los condenados de Kosovo*, traducido a seis idiomas, Collon ha sido invitado a centenares de debates y conferencias por toda Europa y el mundo.

Analista, pero también militante contra la guerra, Collon ha realizado importantes misiones sobre las consecuencias de las agresiones de EE.UU.: los «15 belgas bajo las bombas de la OTAN» (Yugoslavia, 1999) y los 120 «Inspectores de paz» (Iraq, 2002). De ahí el ensañamiento de Washington (www.michelcollon-info/bio)

7º Pero es sobre todo la querrela por «crímenes de guerra»

Presentada en Bruselas contra el general Franks lo que ha desencadenado la cólera de Washington. Michel Collon es uno de los animadores del movimiento Stop USA. Este movimiento ha ayudado a las familias de 17 víctimas iraquíes a interponer en el 2003 una querrela en Bruselas contra el general Franks, comandante en jefe del ejército estadounidense, por crímenes de guerra. Basada en numerosos testimonios y en un sólido informe, la querrela tenía todas las bazas para prosperar. Pero las amenazas de Washington obligaron a Bruselas a suprimir su ley «de competencia universal».

«Coincidencia»: la empresa Hasbro pasa al ataque unos días después de presentar la querrela, pero... tres años después de que saliera el libro *Monopoly*. La relación está clara.

Todos estos indicios lo demuestran: el ataque de Hasbro-Wolfowitz es político. Se trata de los principales representantes del imperialismo estadounidense, con un ejemplo perfecto de la fusión personal de los intereses económicos y políticos. Las detestables guerras de este imperialismo estadounidense se prolongan en una guerra contra la libertad de expresión, por el monopolio de Hollywood, Bill Gates y CNN (¿claro?).

¡Hay que salvar a la editorial EPO!

A quien hay que salvar no es al soldado Ryan ni a Bush, sino a la editorial EPO. Cada vez hay menos editoriales independientes en el mundo que dispongan de los medios de publicar testimonios, revelaciones, análisis serios sobre el militarismo estadounidense, sobre cómo actúan las grandes potencias y sobre las grandes cuestiones sociales.

En el momento en que el mundo entero se moviliza contra la guerra y el imperialismo estadounidense, el ataque de Hasbro y Wolfowitz forma parte de los intentos del régimen de Bush de callar las protestas. Pero igual que Michael Moore no se doblegó cuando se trató de impedir la distribución de su documental *Fahrenheit 9/11*, Michel Collon y la editorial EPO han decidido continuar el combate. Se niegan a dejarse amordazar, sean cuales sean los pretextos.

¿Cómo se les puede ayudar en esta lucha?

1. Difundiendo esta información.
2. Enviando un correo de protesta a su página web: www.hasbro.com o www.hasbro.fr (dirección postal: Hasbro, 1027 Newport Avenue Pawtucket, Rhode Island, 02862, USA)
3. Dando a conocer los títulos de la editorial, invitando a sus autores a debates; ayudando a la editorial EPO a encontrar canales de difusión.
4. Comprando solidariamente (para cubrir los gastos del proceso) ejemplares de *Monopoly*. Por ahora la venta sigue estando autorizada. Los pedidos en castellano se pueden hacer a hiru@clientes.euskaltel.es

1. La editorial HIRU ha publicado en castellano las siguientes obras de M. Collon: *¡Ojo con los media!*; *El juego de la mentira*; *Monopoly, la OTAN a la conquista del mundo*; *La guerra global ha comenzado*. Por su parte, la editorial Kale Gorria ha publicado en castellano dos volúmenes de artículos de M. Collon bajo el título de *Desmontando la guerra global*. [N. de la T.]

Vanessa Stojilkovic: cineasta francesa de origen yugoslavo.

¿Qué se oculta detrás de Hasbro, esa «respetable» empresa de juegos?

Michel Collon
Bélgica

No porque se trate de juguetes entramos en un mundo de «amables pequeños». El mercado mundial de juguetes está hoy en manos de dos mastodontes que han logrado eliminar o comprar a casi todas las demás empresas: Mattel controla básicamente Barbie, Fisher-Price, Scrabble... Respecto a Hasbro, esta pequeña empresa familiar (Hassenfeld Brothers) despegó en los 60 lanzando un juego militarista, *G.I. Joe* («soldado Joe»). A continuación una serie de frecuentes tomas de control le permitió convertirse en el dueño de las marcas *Monopoly*, *Trivial Pursuit*, *Playschool*, *Pictionary*, *Cluedo*, *Atari*, *Teletubbies*, los derivados de *Pokemon* y de *Star Wars*, numerosos juegos electrónicos, empresas de caramelos y muchas otras.

Clásico: los beneficios de estos dos gigantes de los juguetes se aceleraron cerrando un máximo de fábricas en EE.UU. y en Europa, y deslocalizando hacia países pobres del Tercer Mundo. Así en el 2002 Mattel cerró su fábrica de Kentucky. Actualmente explota a unas 39 000 personas en sus fábricas de Asia. Si Hasbro solo emplea directamente a 10 000 personas, ella es la que recurre sobre todo a la subcontrata de bien conocidas ventajas¹.

Cuando usted compra un juguete, ¿enriquece a Paul Wolfowitz, el cerebro de Bush? Por tanto, cuanto usted compra un juego para sus hijos, tiene casi todas las posibilidades de estar enriqueciendo a los accionistas de Mattel o de Hasbro. Y hay que recordar que el presupuesto medio en juguetes de los niños europeos se eleva a 250 euros al año.

Entre los administradores a los que, de este modo, usted está enriqueciendo involuntariamente, se encuentran excelentes personas. O malvadas, depende del punto de vista. En primer lugar uno de los principales belicosos de EE.UU.: Paul Wolfowitz, el número dos de Rumsfeld, ministro de Guerra de Bush, con quien forma un «tándem perfecto» según la muy conservadora revista *US Time*: «Si Rumsfeld es la cara, la boca y el brazo armado de la guerra en Iraq, Wolfowitz es su padrino intelectual, su corazón y su espíritu»². «El corazón y el espíritu de la guerra» ha sido administrador de Hasbro hasta la víspera de su nombramiento en la administración Bush. ¿Volverá a la empresa después de su mandato político, como muchas personalidades estadounidenses,



fervientes practicantes de este lucrativo deporte que es el yo-yo *business-política*? Es probable, pero de todos modos los vínculos e intereses comunes permanecen, discretamente o no. Así Dick Cheney, vicepresidente de EE.UU., teóricamente ya no tiene nada que ver con la empresa petrolífera Halliburton que dirigía antes de tener un cargo político. Pero el escándalo de los «pedidos hinchados» demostró que había utilizado, sin el menor asomo de vergüenza, la ocupación de Iraq para llenar los bolsillos de Halliburton y muy probablemente los suyos también.

Vinculado al complejo militar-industrial y a Israel

Pero al recorrer la lista de los nombres de los administradores de Hasbro damos con otro muy interesante también: Marie-Josée Kravis es o ha sido administradora de Ford, Canadian Imperial Bank, Vivendi Universal y Hollinger. Esta sociedad está vinculada a la derecha dura de EE.UU. y a los servicios de Información israelíes puesto que su ex director, Shlomo Ben Gazit, preside un comité de Hasbro³. Ella controla diversos periódicos británicos e israelíes que han desempeñado un papel fundamental en el dossier iraquí.

Marie-Josée Kravis también es administradora de Seagram, cuyo patriarca, Edgard Bronfman (padre), es presidente del muy influyente lobby del «Congreso Judío Mundial». Kravis dirige

también un *think tank* estadounidense conservador, el Instituto Hudson. Bush padre la había nombrado consejera de la Secretaría de Energía. En la web del Council for Foreign Relations, órgano principal donde se discute y decide la política internacional de EE.UU., la presenta como «experta» en economía internacional, política pública y estrategia⁴.

Su marido, Hary Kravis, ocupa el puesto 35 de la lista Forbes de hombres más ricos de mundo con una fortuna que se calcula en 1 300 millones de dólares. Su empresa KKR ha poseído o posee en parte o al completo varias empresas significativas: Safeway, Union Texas Petroleum, Duracell, American Re Insurance, Nabisco...

Finalmente, a quienes se sorprenderían si un tribunal francés se mostrara complaciente con una empresa estadounidense, señalemos que KKR es la principal accionista de la sociedad eléctrica francesa Legrand, cuyo presidente es Ernest-Antoine Seillière, patrón de Medef, esto es, patrón de los patrones franceses⁵. El mundo de los negocios es pequeño.

Entre los demás administradores de Hasbro encontramos también a Jack Greenberg, ex jefe de McDonalds; Paula Stern, ex presidenta de la Comisión del Comercio Internacional de EE.UU.; Sylvia Hassenfeld (American Jewish Joint Distribution), y Alain Batkin, vicepresidente de Kissinger Associates. Esta sociedad consultiva hace que las multinacionales estadounidenses se beneficien de los experimentados consejos del «Doctor Henry», que fue el jefe de Pinochet y de algunos de los demás dictadores más sangrientos del planeta.

Conclusión: Hasbro no es en absoluto un juego. Ni para las decenas de miles de trabajadores del Tercer Mundo, sobrexplotados en beneficio de accionistas y administradores riquísimos como Kravis y Wolfowitz. Ni por su papel del lado de las agresiones militares estadounidenses e israelíes. Hasbro es un elemento del complejo militar-industrial que ha instalado al régimen de Bush y su guerra global. ▀

Michel Collon: director de cine y periodista.
Traducción: Beatriz Morales Bastos

Notas:

1. Cifras del International Council of Toy Industry. Véase también Therese Jeunejean, *Le grand jeu de la mondialisation*, Le Ligueur (Bélgica), 12/11/2002. Gresea (Bélgica), *La face cachée du jouet*, julio 2002.
2. <http://www.time.com/time/personoftheyear/2003/poywolf.html>
3. Véase el índice de Geoffrey Geuens, *Tous pouvoirs confondus*, EPO, 2003, al que agradecemos su preciosa ayuda.
4. Fuente: <http://www.kkr.com/>
5. Sobre la importancia del Council on Foreign Relations, véase Geuens, idem, pp. 84-92.

<http://www.lajiribilla.cu/noticias/n0047.html>

Tres letras bastaron para que el vicepresidente de EE.UU., Dick Cheney, dirigiera a millones de televidentes a una página de Internet que está contra la reelección de su jefe y compañero de fórmula para las elecciones, George W. Bush.

Cheney: error digital

Cheney invitó a visitar la página de Internet *Factcheck.com* cuando respondía a acusaciones del candidato demócrata a la vicepresidencia, John Edwards, durante un debate televisivo.

Quienes siguieron su consejo, entraron a una página con un mensaje del multimillonario George Soros, titulado «Por qué no se debe reelegir a George W. Bush».

Al parecer, Cheney confundió las tres letras del dominio final de la dirección, pues su intención era dirigir a los televidentes a la dirección *Factcheck.org*.

Defensa

El desafortunado error fue cometido durante el debate entre los candidatos a la vicepresidencia de EE.UU., que fue transmitido por televisión a más de 44 millones de personas.

Edwards acusó a Cheney por su proceder cuando trabajaba como jefe ejecutivo del petróleo de la compañía Halliburton.

Cheney se defendió diciendo que su contendor estaba utilizando el tema de Halliburton como «cortina de humo», e inmediatamente procedió a invitar a los votantes a visitar la página *Factcheck.com* para conocer la verdad.

El vicepresidente se refería en realidad a *Factcheck.org*, una página del centro Annenberg, de la Universidad de Pensilvania.

Los informes sugieren que el tráfico a *Factcheck.com* se multiplicó, por lo que los ad-

ministradores decidieron redirigir a los navegantes a la página de Internet de *Georgesoros.com*.

«El objetivo fue aliviar la presión sobre el servicio, y expresar un punto de vista político», dijo un portavoz de la página.

Y más...

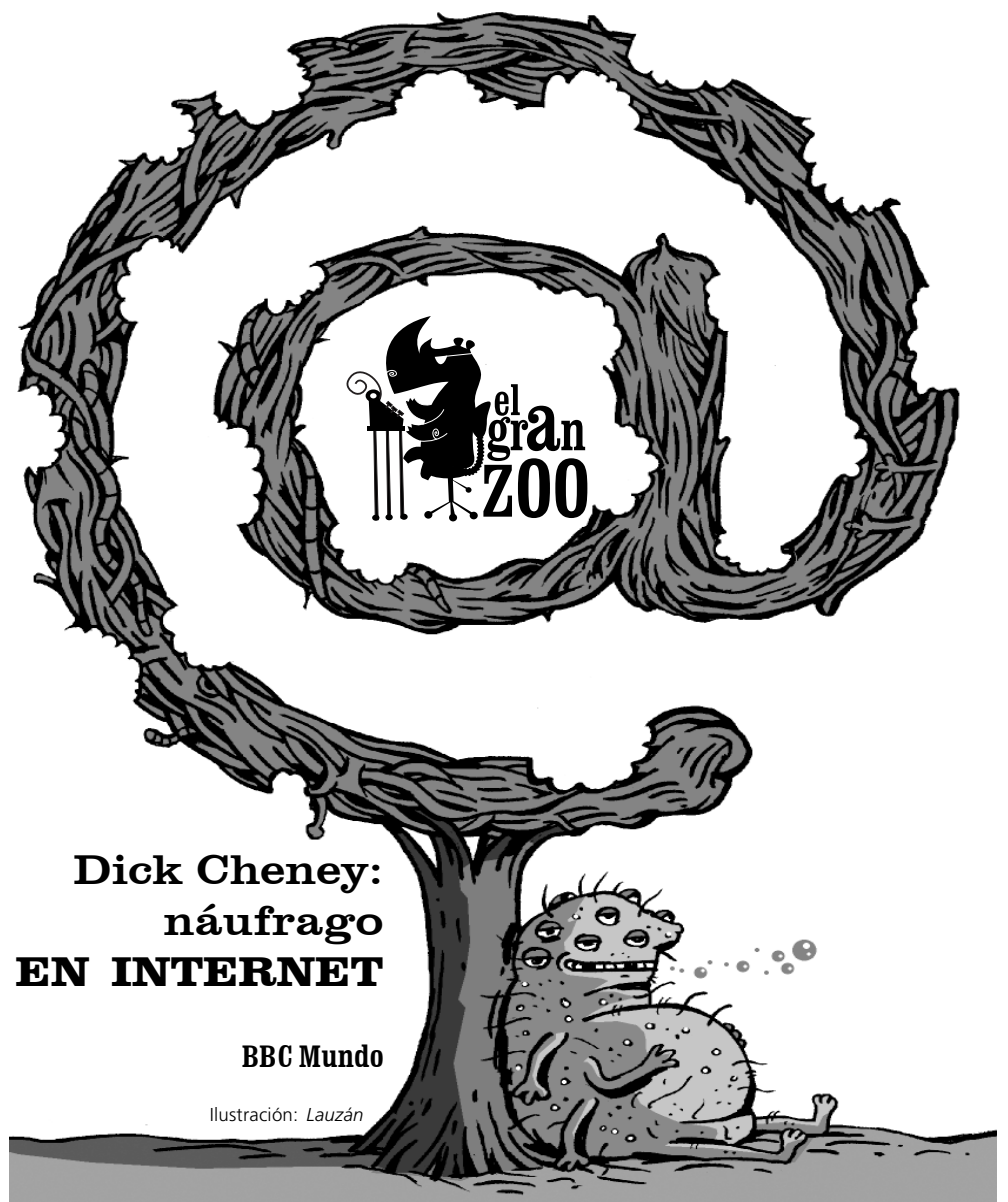
Por su parte, la página *Factcheck.org* no mostró especial compasión por el error de Cheney.

En un comunicado, los editores dicen que el Vicepresidente «insinuó equivocadamente que nosotros habíamos rebatido las acusaciones que Edwards estaba haciendo sobre el tiempo en que Cheney fue ejecutivo en Halliburton».

«Nosotros sí publicamos un artículo en el que se decía que Cheney no obtuvo ninguna ganancia personal por los contratos otorgados a Halliburton en Iraq, como lo decía falsamente un comercial de la campaña de Kerry», dice el texto.

«Pero Edwards estaba hablando de la responsabilidad de Cheney en algunos problemas que tuvo antes Halliburton. Y en esto, Edwards estaba en lo correcto en su mayoría», concluye. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2004/n179_10/elgranzoo.html



MANUEL LÓPEZ OLIVA BORDA CON PINCELES

Estrella Díaz
Cuba

No exento de escollos, el arte cubano contemporáneo poco a poco gana espacios y es que, sin duda, la creación pictórica actual en la Isla se caracteriza por dos aspectos esenciales: calidad y gran diversidad de estilos, temáticas y soportes. Dentro de esa amalgama se encuentra Manuel López Oliva (Manzanillo, Granma, Cuba, 1947) un pintor que durante años ejerció la crítica de arte y a quien —según comentó— le es difícil hablar de su quehacer porque durante mucho tiempo se dedicó a analizar el de otros. Hoy, la obra de López Oliva lo mismo se encuentra en el Museo de Arte Moderno de la Villa, París, Francia; en el Museo de Arte Moderno de Texas, EE.UU.; en la galería Moderna Musset, de Estocolmo, Suecia; que integra el Fondo del Palacio de Grassi, Venecia, Italia; entre muchas otras reconocidas instituciones y colecciones privadas en diversos países del mundo. En los últimos dos años, su trabajo ha tenido una proyección internacional muy interesante dentro del mercado norteamericano. Recientemente pudo verse en el Bates Museum of Art, Maine, una muestra titulada *López Oliva y el teatro del deseo*, exposición que fue reseñada por prestigiosas publicaciones de EE.UU. y también de Inglaterra.

«Veo esta muestra como el pórtico de entrada al proceso artístico, dinámico, que se vive en EE.UU.», explica el artista. José Martí, el Apóstol, desde el siglo XIX decía que 'al olor de las riquezas se está vaciando sobre Nueva York el arte del mundo'. Desgraciadamente ha ocurrido así. Cuando uno visita, por ejemplo, el Museo Metropolitano de Nueva York, especializado en arte histórico, lo que atesora de momias es casi lo que posee el Museo de El Cairo, en Egipto. También tiene mucho de arte japonés y de otros lugares del mundo. De alguna manera se chupó muestras de

lo mejor del arte de todo el mundo y, como es lógico, por ser un país tan poderoso económicamente eso se proyecta en el plano cultural. No es nada nuevo afirmar que en EE.UU. la mayor parte de los artistas no es natural de ese país, sino de Europa, Asia, América Latina, incluida Cuba —por qué no decirlo—, de ahí que hablar del arte norteamericano es hablar del arte del mundo.

«Es un fenómeno interesante que tanto Martí como Lenin, cada uno en su momento y a su manera, lo definieron como imperialismo. Y el imperialismo en el campo de la cultura es también una absorción y una implantación de modelos a partir de él. Desde el punto de vista conceptual y ético uno rechaza esos modelos, pero en el sentido práctico tienes que asumirlos, si no quedas fuera de los niveles de valoración. Acepté ese modelo —lo cual no ha sido fácil porque es como ir a bailar a casa del trompo—, pero ahí era donde me tenía que probar y la exposición tuvo un efecto singular, a tal punto que está en camino otra muestra.»

¿Por qué el teatro del deseo?

El deseo no solamente como una condición de carácter individual, sino el deseo como una condición de carácter histórico.

La curadora de esta exposición, Lillian Guerra —historiadora, investigadora y profesora de Arte Latinoamericano y Caribeño en la prestigiosa Universidad norteamericana de Yale—, asegura que en mi obra se mezcla el deseo erótico con el deseo histórico.

Siempre he dicho que mis lienzos miran hacia delante; a estas alturas los orígenes ya no me interesan, prefiero dirigirme al futuro. El uso de los recursos de la teatralidad (las máscaras, el atrezzo, la danza, entre otros) no es más que una vía para situar los problemas humanos sobre la realidad imaginaria de mi arte.

Hace unos años tu tema eran las catedrales, pero desaparecieron...

Con el paso del tiempo me di cuenta de que las catedrales eran como el teatro de la vida donde yo transcurría. Tengo mi estudio muy cerca de la Catedral de La Habana; allí viví un tiempo, y un día comencé a ver esos espacios como un prosenio, es decir, delante de la Catedral ocurrían cosas que comencé a introducir en mi imaginación y en mi poética más profunda. Lo que se produjo fue un traslado del sentido del teatro a la teatralidad, entendida esta de una manera más directa con recursos como la máscara, los actores, las candilejas y los telones... Empecé a utilizar estos elementos —que hoy constituyen una especie de vocabulario de creación— a través de los cuales me expreso sobre todos los problemas. Las grandes victorias de lo humano aparecen transmitidas por la vía de la teatralidad; también el erotismo, el amor, los conflictos sociales. Es una obra que considero me expresa totalmente. Cuando pintaba las catedrales todavía ejercía la crítica de arte, es decir, simultaneaba ambas labores. Hoy no hago crítica; sin embargo, siento que dentro del pintor funciona el crítico de arte por lo que el resultado de la obra es más acabado, complejo y completo.

Tu trazo, ¿un tatuaje?

Puede ser. No te olvides de que el tatuaje está sobre la piel y tiendo a tener un exacerbado sensualismo en mi modo de hacer; cuando pinto disfruto tanto como cuando acaricio la piel de una mujer hermosa. No dudo que exista algo de eso aunque no conscientemente. El tatuaje no lo valoro como algo particular, pero sí la figura. Todo está lleno de signos y cada uno tiene un sentido, por eso para penetrar más en mi obra hay que conocer de dónde viene ese ornamento, qué figura o emblema tiene implícito o explícito.

Creo que el tatuaje implica cierta dimensión teatral del hombre al convertir su cuerpo en un teatro de comunicación, es una especie de periódico de la imagen.

Recientemente algunos críticos norteamericanos han coincidido en afirmar que tu obra es completamente diferente y que no posee referentes...

No lo creo, lo que sucede es que tiene todas las referencias. Por haber sido durante tantos años crítico de arte y haber investigado profundamente, esos conocimientos los tengo en mi mente y los mezclo y me salen en forma peculiar. Lo que sí es cierto es que no existe una adhesión a nadie en particular. A veces me preguntan, ¿cuál es el pintor que más te interesa? Respondo que ninguno. Ahí está la artesanía, el arte romántico, el gótico, la decoración del traje, está todo lo que he visto en mi vida que se ha ido tejiendo. Uso este término porque mi obra es como un tejido, como un bordado.

Cuando era niño al mismo tiempo en que desandaba por el taller de mi padre —que era pintor, allá en Manzanillo y en el que se hacía todo tipo de pintura, desde la de caballete hasta las carrozas de carnaval— visitaba el taller de costura de mis tías. Las veía bordar y eso siempre me llamó la atención. Nunca bordé, quizás por prejuicio, pero me fascinaban las labores. Con el tiempo me acerqué al mundo de la artesanía y me vinculé con las bordadoras y tejedoras, las diseñadoras de vestuario y otras creadoras relacionadas con ese mundo. Creo que el bordado está también en mi pintura al igual que el tatuaje. Tal vez por eso disfruto al elaborar meticulosamente las formas. Al pintar siento que bordo con pinceles de pelo fino. ■

http://www.lajiribilla.cu/2004/n180_10/180_02.html

Ernesto Sierra
Cuba

nueva hegemonía mundial: el principio del fin

Hace ya algunos años el nombre de Francis Fukuyama le dio la vuelta al mundo anunciando lo inimaginable: el fin de la Historia. No fue el único; con el desmoronamiento del llamado «socialismo real» en los países de Europa del este y la URSS, los tanques pensantes de Occidente lanzaron a los cuatro vientos todo tipo de engendros teóricos que, solo con algunas diferencias de estilo y tono, se sumaban a la nueva profecía: no hay más allá, el capitalismo es la única solución, el destino, el estado perpetuo de la humanidad.

Desde entonces el mundo ha visto erguirse a los EE.UU. como el gendarme del planeta; estos, en poco más de diez años, han desatado varias guerras de alta y baja intensidad pisoteando las Naciones Unidas, la opinión pública mundial y la del propio pueblo norteamericano para imponer sus ideas y apropiarse de los recursos naturales de otros países. En nombre de la democracia y el desarrollo van imponiendo su modelo neoliberal, con su sociedad de consumo y fórmulas económicas que hacen más abismales las diferencias entre norte y sur, entre ricos y pobres, y conllevan la explotación de los recursos naturales del planeta a niveles alarmantes. Enarblando la bandera de lucha contra el terrorismo han sumido al mundo en un estado de violencia y terror sin precedentes en la historia de la humanidad.

En resumen, estamos presenciando la impostura de un nuevo orden mundial caracterizado por la oferta del capitalismo como único camino y por la pretensión del gran campeón del nuevo orden, los EE.UU., de dominar el mundo de manera permanente sin escatimar los medios para ello.

Pero, mientras ¿cómo reacciona el mundo frente a los planes imperiales?, ¿qué papel juegan en la nueva realidad las potencias capitalistas europeas?, ¿qué ocurre en el sudeste asiático donde hay que contar con el poderío chino y japonés?, ¿qué posibilidades se ofrecen a la América Latina y el Caribe en la actualidad?, ¿hay alternativas a los planes imperialistas?, ¿qué futuro espera a la humanidad?

Estas y muchas otras interrogantes son motivo de reflexión en *Nueva Hegemonía Mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*¹, volumen compilado y prologado por Atilio A. Borón, donde se reúnen textos de Noam Chomsky, Perry Anderson, Robert A. Dahl, Samir Amin, Francisco de Oliveira, Armando Hart Dávalos, Atilio A. Borón y Fidel Castro Ruz, presentados en las sesiones de la XXI Asamblea General de CLACSO y III Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales, celebrada en La Habana en octubre de 2003.

«Los dilemas de la dominación», de Chomsky, se adentra en el estudio de una serie de hechos que a partir de septiembre de 2002 han afectado la situación internacional. El primero de ellos fue el anuncio, por parte de la administración Bush, de la doctrina de Seguridad Nacional, mediante la cual alertaba de su pretensión de dominar el mundo, apoyándose en su indiscutible supremacía militar. Chomsky destaca que esa actitud estadounidense no es nueva, pero que «lo que es diferente en la declaración de septiembre de 2002 es su descaro y su extremismo, y el tono desafiante con que fue anunciada ante la opinión pública: se le advertía al mundo que tuviera cuidado» (p.16). Otro de los acontecimientos de 2002 a tener en cuenta fue la apertura de la campaña electoral; en ella la estrategia para el triunfo quedó clara: enfatizar en los temas de seguridad nacional, o sea, sembrar el miedo en la población a un enemigo previamente demonizado. Pronto el enemigo quedó bien identificado y dio paso al tercer evento, la invasión a Iraq.

Una vez identificados estos tres hechos, Chomsky analiza sus consecuencias para la situación internacional actual, entre ellas «la dispersión del monopolio de la violencia», la aceleración de la corrosión de la democracia debido a las medidas económicas neoliberales o la oposición a la guerra en todo el mundo y otros temas relacionados como la estrategia a seguir para ganar las elecciones de 2004, los planes norteamericanos para conseguir el dominio mundial, el papel de Europa y otras regiones en la situación descrita, para concluir con una breve mirada a los nuevos rostros de la carrera armamentista y afirmar que hoy el mundo es más inseguro que nunca.

Perry Anderson, profesor de Historia de la Universidad de California, en «El papel de las ideas en la construcción de alternativas», parte de unas interesantes distinciones semánticas que se dieron durante la llamada Guerra Fría para entender mejor la política imperialista actual. Es sabido que después de 1945 el equilibrio mundial quedó polarizado entre capitalismo y comunismo. Pero mientras la URSS se acogía a estos términos, el bloque occidental no utilizaba la palabra capitalismo para reconocerse.

Occidente hablaba de «mundo libre» y de lucha entre «democracia y totalitarismo». Sobre la base de estas diferencias semánticas, el imperialismo construye el discurso político actual. Hoy no solo se autodenomina capitalista, sino que propone el capitalismo como única salida a la humanidad. Más adelante define Anderson, no sin cierta ironía, el concepto de «humanismo militar» con el cual caracteriza los rasgos más relevantes de la nueva hegemonía mundial: «a) la autoafirmación del capitalismo [...] único modo de organizar la vida moderna concebible para la humanidad de aquí a la eternidad; b) la abierta anulación de la soberanía nacional como clave de las relaciones internacionales entre los estados en nombre de los derechos humanos» (p.40).

Este nuevo escenario mundial ha generado sus focos de resistencia entre los cuales destaca Anderson el movimiento pacifista internacional, el Oriente Medio y la América Latina, a la cual dedica un aparte por considerarla la reserva política más importante: «es la única región del mundo con una historia continua de trastornos revolucionarios y luchas políticas radicales que se extienden por algo más del último siglo» (p.44).

En un bien documentado ensayo, «Los sistemas políticos democráticos en los países avanzados: éxitos y desafíos», Robert A. Dahl, profesor Emérito de la Universidad de Yale, analiza la situación actual y las perspectivas de los sistemas políticos democráticos en las naciones más desarrolladas. Para ello se centra en el estudio comparado de lo que considera el desafío mayor de los estados desarrollados: «cómo alcanzar y sostener un nivel satisfactorio de igualdad política entre los ciudadanos de un país democrático» (p.53).

«Geopolítica del imperialismo contemporáneo» es el título del texto de Samir Amin. Allí el destacado politólogo ofrece una visión histórica de la expansión del capitalismo desde la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad. El trabajo de Amin es de un elevado vuelo especulativo y, en ese sentido, presenta y argumenta numerosas tesis parciales dentro de su tesis general: «Del conflicto permanente de los imperialismos al imperialismo colectivo»; «El proyecto de la clase dirigente de los EE. UU.»; «El imperialismo colectivo de la triada y la hegemonía de los EE.UU.»; «El Medio Oriente en el sistema imperialista»; «Europa frente a su propio Sur árabe y mediterráneo», entre otras. En su extenso y lúcido análisis Samir Amin afirma que los EE.UU. están imponiendo al mundo, en su carrera hegemónica, una política fascista como lo ejemplifica su actitud en la ONU, donde han declarado que «no aceptan siquiera el concepto de un derecho internacional superior a lo que consideran ser las exigencias de la defensa de sus intereses nacionales (p.78). De la misma manera lo demuestra su declaración de no tolerar «la reconstitución de ninguna potencia económica o militar capaz de cuestionar su monopolio de dominación del planeta y se adjudica, con esta finalidad, el derecho de conducir guerras preventivas» (p.79).

El brasileño Francisco de Oliveira practica un bojeo por la actualidad latinoamericana en «¿Hay vías abiertas para la América Latina?». Tomando como ejemplo varios países de la región, Oliveira demuestra cómo la globalización ha encapsulado el desarrollo económico, político y social del continente, al punto de que en el futuro inmediato no le quedará más campo de acción a los estados nacionales que el de «la administración de las políticas de funcionalización de la pobreza».

«Amar, pensar y actuar desde América Latina» es el título de la intervención de Armando Hart Dávalos. Partiendo del estudio de las raíces del pensamiento de José Martí, Hart va hilvanando ciertos momentos clave de la historia de las ideas del siglo XIX latinoamericano, esenciales para entender y encontrar soluciones a la crisis del mundo actual. Encuentra en Martí dos ideas fundamentales para dar respuestas a los retos de hoy: las ideas sobre el equilibrio del mundo y la utilidad de la virtud y las posibilidades del mejoramiento humano. Destaca, también, cómo se sintetizan en el pensamiento martiano el amplio saber de la modernidad europea, la tradición ética de raíces cristianas, la influencia de las ideas de la masonería, la raíz bolivariana y latinoamericana y el antimperialismo que fraguó dentro de los propios EE.UU.

De ahí que, para Hart, sean esenciales la cultura, la espiritualidad, la inteligencia y la eticidad en la construcción de un mundo mejor. La América Latina muestra una rica tradición en el cultivo de esos valores y debe estar llamada, por tanto, a ocupar un lugar relevante en la salida del complejo panorama político que vivimos hoy.

En «Hegemonía e imperialismo en el sistema internacional», Atilio A. Borón analiza la problemática de la nueva hegemonía mundial; un texto ameno que dialoga con otros autores incluidos en la antología. Borón se concentra en la naturaleza del sistema capitalista para el estudio de su fase actual, la función del neoliberalismo dentro de ella y ofrecer una panorámica de la situación mundial actual y futura. Allí explica que los exégetas del neoliberalismo quieren hacer creer que la globalización llegó para poner fin a la fase imperialista del capitalismo pero que, en realidad, esta no es más que una nueva fase del imperialismo que acentúa de manera extraordinaria la naturaleza genocida y predatoria de este.

En una manifiesta actitud radical sobre el tema, Atilio Borón declara la ineptitud del capitalismo como vía para el desarrollo de la humanidad; denuncia su naturaleza predatoria, la cual ha privado a las tres cuartas partes de la humanidad de los medios de vida elementales para la subsistencia y es causante de la muerte de cerca de cuarenta millones de personas cada año, el equivalente a más de la mitad de las víctimas que, en seis años, ocasionó la Segunda Guerra Mundial: «una civilización que en nombre de la eficiencia, la racionalidad y el progreso practica el más grande genocidio conocido en la historia de la humanidad» (p.134), declara Borón.

Cierra la antología el discurso de clausura de la XXI Asamblea General de CLACSO pronunciado por Fidel Castro Ruz. Allí Fidel hace un minucioso análisis de varios temas: la naturaleza del imperialismo, el concepto de democracia, la militarización, las relaciones entre Cuba y el pueblo norteamericano, la Batalla de Ideas que libra Cuba en el contexto mundial actual, el terrorismo, el ALCA y la América Latina, entre otros. Un discurso que transmite las ideas y experiencias del protagonista excepcional de la historia contemporánea que es Fidel.

La antología compilada por Atilio A. Borón es un texto básico para comprender mejor los tiempos que corren. Pero más allá de ese valor intrínseco, el libro es el testimonio de la existencia de un pensamiento humanista comprometido con las causas de los pueblos y seguro de que un mundo mejor es posible. Su lectura —sin soslayar el peligro real que corre la humanidad en nuestros días— nos devuelve la confianza en el futuro y responde, por encima del tiempo, a la angustia de Rubén Darío cuando, reconociendo la amenaza que representaban los EE.UU. para Latinoamérica, se preguntó en *Cantos de vida y esperanza*: «...¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?» ■

1. *Nueva Hegemonía Mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*. CLACSO libros, Buenos Aires, 2004. Compilador: Atilio A. Borón.

http://www.jiribilla/2004/n180_10/180_01.html



Ángel Guerra Cabrera
México



El bloqueo y la SEMÁNTICA yanqui

El bloqueo. Hay palabras que de tan repetidas pierden su valor semántico. Así pasa en el caso de Cuba. Con eufemismos como «sanciones» o «embargo», Washington intenta minimizar el sentido de una deliberada, sistemática, elaborada y creciente política de genocidio dirigida a matar por hambre y enfermedades al pueblo cubano. Ese es su verdadero y único objetivo, como aparece en documentos ya desclasificados de los archivos de seguridad nacional de la potencia nortea. Las medidas de estrangulamiento económico contra Cuba son una pieza fundamental en toda una estrategia multifacética dirigida a liquidar la Revolución. En rigor, se trata de una guerra no declarada que en virtud de la privilegiada posición internacional del bloqueador, no solo impide las relaciones económicas entre ambos —lo que pudiera llamarse embargo—, sino que en la práctica condena a la Isla a no recibir créditos internacionales, salvo a tasas draconianas, y les enajena el acceso a muchos otros mercados. La sola comparación del importe de los fletes desde puertos lejanos a la Isla, que esta se ve obligada a pagar al no poder comprar en EE.UU., demuestra un costo muy lesivo únicamente en ese rubro. La Habana calcula en más de 79 mil millones de dólares los daños y perjuicios ocasionados en su totalidad por esta práctica ilegal, condenada por la inmensa mayoría de los gobiernos del mundo. Pero esta cifra no es suficiente para expresar el monto de privaciones y sufrimientos cotidianos impuestos a millones de cubanos.

Sustancian esta afirmación miles de hechos en la vida diaria. Un hospital oncológico desprovisto de citostáticos que casi únicamente producen las transnacionales estadounidenses. Una cooperativa cuyos tractores no funcionan porque carecen de las refacciones necesarias. Un niño

asmático que no dispone del nebulizador que lo sacaría de la crisis. Porque no es solo que Cuba no pueda adquirir estos bienes en el mercado estadounidense; es que allí donde las autoridades de la Isla intentan realizar cualquier operación comercial llega la larga mano de la CIA para impedirlo mediante las presiones o la amenaza de represalias al suministrador. Pero ninguna administración como la de Bush II ha hecho de esta actividad una obsesión enfermiza. Clara muestra de ello es la multa de cien mil dólares impuesta a un avión de Iberia en el aeropuerto de Miami porque en su despensa había unas decenas de los famosos puros cubanos. Lo que hay detrás de todo esto es un plan de anexión de Cuba a EE.UU. Quien revise la historia encontrará que desde la segunda mitad del siglo XVIII los padres fundadores de la naciente República norteamericana, trazaron una línea estratégica que consistía en apoderarse de la Isla por cualquier medio; fuera comprándola u ocupándola militarmente, como ocurrió en 1898. Si Cuba no llegó a ser nunca formalmente una colonia de EE.UU. se debe única y exclusivamente a la resistencia del pueblo cubano. Esta fue lo suficientemente fuerte como para impedirlo, incluso en las circunstancias en que el país fue ocupado militarmente por su poderoso vecino. El triunfo de la Revolución en 1959 acrecentó los afanes anexionistas del norte. Washington no estaba dispuesto a tolerar en sus propias narices un foco de rebeldía capaz de multiplicarse del Bravo a la Patagonia. El fracaso de todos los intentos por doblegar a Cuba por vía militar llevó al agresor a ensayar las más disímiles tácticas, entre ellas el terrorismo, unido a una verdadera urdimbre legal en la que se sustenta el proyecto de asfixia económica. Con la ilegítima llegada de Bush a la Casa Blanca, esta línea de acción se ha fortalecido como nunca antes hasta desembocar en la creación de la llamada Comisión para la Asistencia a una Cuba Libre. La Comisión dispuso la rápida destrucción del poder revolucionario mediante una «acelerada» transición a la democracia y al libre mercado, la misma receta neoliberal que está llevando la caldera latinoamericana a punto de explosiones de gran magnitud. En breve, la Asamblea General de la ONU condenará una vez más el bloqueo con la sola oposición de EE.UU. y algún que otro de sus regímenes clientes. Pero será principalmente la acción conjunta del pueblo cubano y de los millones de personas que en EE.UU. se oponen al bloqueo la que más temprano que tarde terminará con una guerra económica que ya dura cuatro décadas. ▀

Ángel Guerra Cabrera: periodista de *La Jornada*
http://www.jiribilla/2004/n180_10/laopinion1.html



Jefe de Redacción:

Nirma Acosta

Diseño:

Eduardo Sarmiento

Darien Sánchez

Ilustraciones:

Camaleón



Realización:

Isel Barroso

Webmasters:

René Hernández

Janios Menéndez

Corrección:

Odalys Borrell

Grechel Calzadilla

Consejo de Redacción:

Manuel H. Lagarde

Julio C. Guancho

Rogelio Riverón

Bladimir Zamora

Omar Valiño

Joel del Río

Daniel García

Ernesto Sierra

Jorge Ángel Pérez

Instituto Cubano del Libro, Palacio del Segundo Cabo
O'Reilly #14 esq. Tacón, La Habana Vieja.

☎ 862 8091 ✉ jiribilla@cubarte.cult.cu Precio: \$1.00

www.lajiribilla.cubaweb.cu www.lajiribilla.cu

Impreso en los talleres del Combinado Poligráfico Granma

